



Centro de Estudios Internacionales

La narrativa del crimen organizado

TESIS

que para optar al título de

Licenciado en Relaciones Internacionales

presenta

Francisco Alarcón Azuela

Director de tesis: Fernando Escalante Gonzalbo

México, D.F., octubre de 2017

## Índice

<b>Agradecimientos .....</b>	<b>4</b>
<b>Introducción.....</b>	<b>6</b>
<i>Objetivo .....</i>	<i>7</i>
<i>Metodología y periodo de estudio .....</i>	<i>8</i>
<i>Capítulos y contenido.....</i>	<i>10</i>
<b>Capítulo I .....</b>	<b>13</b>
<b>Prensa, sentido común y conocimiento científico .....</b>	<b>13</b>
<i>El problema del crimen organizado .....</i>	<i>13</i>
<i>Sentido común como herramienta analítica.....</i>	<i>16</i>
<i>Realidad, conocimiento científico y sentido común. ....</i>	<i>19</i>
<i>Sentido de la prensa .....</i>	<i>24</i>
<i>Aclaraciones.....</i>	<i>30</i>
<i>Conclusiones .....</i>	<i>32</i>
<b>Capítulo 2.....</b>	<b>33</b>
<b>Noticias e historias.....</b>	<b>33</b>
<i>Mapas de significado .....</i>	<i>33</i>
<i>Contar historias: Storytelling.....</i>	<i>37</i>
<i>Los rasgos del crimen organizado .....</i>	<i>42</i>
<i>Algunas notas y advertencias .....</i>	<i>43</i>
<i>Rasgos del crimen organizado en la prensa.....</i>	<i>44</i>
<i>Organización.....</i>	<i>44</i>
<i>Plazas y territorios .....</i>	<i>50</i>
<i>Actos criminales y subcontratación .....</i>	<i>54</i>
<i>Modernidad e innovación.....</i>	<i>58</i>
<i>Inteligencia y recopilación de información.....</i>	<i>61</i>
<i>Relaciones públicas.....</i>	<i>64</i>
<i>Fuerza y violencia .....</i>	<i>67</i>

<i>Conclusiones</i> .....	73
<i>Excepción: Los rasgos no siempre aplican</i> .....	76
<b>Capítulo 3</b> .....	<b>78</b>
<b>Vínculos entre el crimen organizado y la sociedad</b> .....	<b>78</b>
<i>El contexto social importa: el caso de los sindicatos</i> .....	79
<i>Vínculos imaginados y omitidos</i> .....	83
<i>(Des) vinculaciones sociales: Todos los ricos son iguales pero algunos son más iguales que otros</i> .....	84
<i>(Des) vinculaciones gubernamentales: Un narcotráfico fuerte hace un gobierno aún más fuerte</i> .....	87
<i>(Des) vinculación económica: ¿changanos o multinacionales?</i> .....	93
<i>(Des) vinculación política: violencia criminal, violencia normal</i> .....	97
<i>Conclusiones</i> .....	101
<b>Conclusiones generales</b> .....	<b>103</b>
<i>Recopilación de resultados</i> .....	103
<b>Bibliografía</b> .....	<b>111</b>
<i>Base de datos</i> .....	111
<i>Obras consultadas</i> .....	112

## Agradecimientos

Este trabajo empezó como una confusa colección de ideas y ambiciones. Con apenas una idea vaga por explicar algo (o todo) sobre el crimen organizado me presenté con mi asesor. Él sólo sonrió, y con infinita paciencia fue brindándome de manera generosa consejos e ideas para aterrizar mis ideas en algo más concreto y satisfactorio. Por eso mi primer agradecimiento va dirigido al doctor Fernando Escalante sin cuya ayuda esta tesis jamás habría visto la luz.

En el mismo sentido, también quiero agradecer a mis sinodales, el doctor Francisco Gil Villegas y la doctora Celia Toro quienes tuvieron la amabilidad y disposición de revisar mi trabajo y brindarme recomendaciones valiosas. También quisiera reconocerlos por las excelentes clases que me impartieron. Por supuesto, va mi agradecimiento también a todos mis profesores, pues a lo largo de la carrera tuvieron una influencia importante en mi formación. En particular agradezco las clases de la doctora Soledad Loaeza y la doctora Martha Elena Venier.

En diversos puntos de la elaboración de mi trabajo, desde la formulación hasta los últimos arreglos de la redacción, conté con el apoyo y consejo de algunas personas cercanas en mi vida. Por eso quiero agradecer en especial a Ernesto Azuela, Luz Fernanda Azuela y Velia Suárez, cuyos consejos intelectuales fueron invaluable.

No puedo dejar de mencionar a las personas que me apoyaron o simplemente estuvieron presentes durante este camino. A mi hermano Eduardo, a mi padre, a mis

abuelos, a mis tíos y a mis primos va mi más sincero agradecimiento. También a mis compañeros y amigos de El Colegio de México, en especial a Adriana, Francisco, Nahieli y Rafael. También doy las gracias a Alejandro y a Xul.

Finalmente, me gustaría reiterar mis gracias a Luz Fernanda Azuela, mi mamá, pues no sólo me brindó varios consejos para la elaboración de mi trabajo académico, sino que su cariño y apoyo me dieron las fuerzas para finalizar esta etapa de mi vida.

## Introducción

Una guerra sin cuartel entre varios grupos. Mercados millonarios en disputa. Conquistas y asedios de plazas o bases de operaciones. Territorios que cambian constantemente de manos. Líderes esquivos y fantasmales que dirigen sus siniestras operaciones. Miles de muertos, crueldad inusitada, corrupción rampante. Personas de los estratos más bajos de la sociedad que alcanzaron la cúspide de la fama a base de sangre y fuego.

Todo lo anterior parece indicar las premisas de una serie de televisión, una novela o una película. Sin embargo fue (o es) la triste realidad que sufrió el país en los últimos años: la guerra contra el crimen organizado. Esta triste realidad puede confundirse con un trabajo de entretenimiento pues la narrativa que conoce el público sobre el crimen organizado es, ante todo, una historia.

Las historias no siempre exponen las cosas de manera completa. La realidad suele ser aburrida, demasiado triste o sobre todo muy confusa. Las historias omiten algunos detalles incómodos e innecesarios y permiten identificar a los actores, la trama y (optimistamente) vislumbrar algún final. En otras ocasiones las historias dicen más de lo que exponen: dan lecciones, inculcan valores, refrendan ideas o incluso tienen moralejas.

Las historias forman parte de nuestra vida y al mismo tiempo nosotros somos protagonistas, actores secundarios o meras escenografías. Pero a veces es importante ver a las historias con ojo crítico. Y sobre todo ser capaces de identificarlas como tales. Si un relato es demasiado entretenido, inspirador, aleccionador o causa cualquier tipo de

impresión fuerte, lo más seguro es que se trate de una historia. Y es posible descubrir nuevos detalles buscando entre las costuras de su narrativa.

### *Objetivo*

El objetivo de este trabajo es demostrar que la prensa escribe una historia del crimen organizado. Esto no significa que sea falsa sino que tiene muchas características de una narrativa. Una vez demostrada esta suposición, haré un análisis de los rasgos o características más importantes de esta narrativa. Como es una historia, a veces habrá una distancia entre ésta y la realidad. En la última parte analizaré algunos casos donde la distancia es notable.

Aparte de estos objetivos, también deseo demostrar que la narrativa del crimen organizado en México tiene algunas particularidades que no se encuentran en otros países. Es decir, la manera en que se escribe sobre el narcotráfico en México es distinta de la manera de relatar las noticias sobre la mafia en Estados Unidos. Considero a esta última como el caso paradigmático por su influencia en la cultura popular.

Para de una vez dejar en claro los alcances de este trabajo, mencionaré a continuación qué no pretendo hacer. No haré un análisis histórico. Cuando menciono la palabra historia, me refiero una narrativa o un cuento: una manera particular de relatar algo. Tampoco intentaré descubrir los cambios en la narrativa. Mi pretensión es sacar a la luz un relato que ha cambiado poco con los años. Como explicaré un poco más adelante, por eso me concentraré en un periodo específico, el sexenio de Felipe Calderón.

Basaré mi análisis en datos de tres periódicos y a partir de ellos estudiaré las características de la narrativa del crimen organizado. Por lo anterior considero pertinente señalar que no haré una crítica a la prensa. En algunos momentos comentaré la construcción de las notas pero mi objetivo principal será obtener de ellas las claves sobre la narrativa.

Finalmente, cabe señalar que me referiré con más frecuencia al crimen organizado y usaré ese término y el de delincuencia organizada indistintamente. En la prensa el término narcotráfico es más recurrente pero yo prefiero utilizarlo con menos frecuencia pues no siempre hago referencia al tráfico de narcóticos. Para evitar equívocos usaré los términos que ya mencioné. También, a menos que lo aclare, cuando use de manera individual las palabras criminal o delincuente, también estaré haciendo referencia al crimen organizado y no a otros delitos.

### *Metodología y periodo de estudio*

Para este trabajo usaré tres periódicos nacionales. El Universal, La Jornada y El Milenio. Escogí estos tres medios por su accesibilidad y porque presentan tres puntos en el espectro político. Someramente: Milenio está más a la derecha, el Universal ocupa el centro, y la Jornada se ubica a la izquierda. Con esta división no pretendo explorar las diferencias, sino las similitudes y demostrar que la narrativa del crimen organizado trasciende ideologías y líneas editoriales.

Es importante señalar que éste no es un trabajo estadístico de todas las notas sobre el crimen organizado. No obstante es un análisis detenido de varios artículos; todos ellos elegidos de forma aleatoria entre los tres diarios para evitar sesgos.

La gran mayoría de los datos que usaré serán artículos de estos periódicos. Me concentraré casi exclusivamente en notas interiores. No mencionaré editoriales, artículos de opinión o meros titulares. Sin embargo, en algunas partes señalaré esas notas cuando sea pertinente. Tampoco rehuiré el uso de otras fuentes como artículos especializados o libros sobre crimen organizado.

Me concentraré en un periodo de tiempo específico. De 2007 a 2012, el sexenio del presidente Felipe Calderón Hinojosa. Escogí este periodo porque la llamada guerra contra el narcotráfico fue quizás el emblema de esta administración. La prensa se volcó de lleno en el tema y diariamente fue objeto de artículos y opiniones. El número de muertes y violencia dan pie a sostener que éste fue un momento especial en la historia de México. Además, es posible notar un cambio en el lenguaje del gobierno y la cobertura de la prensa con la llegada de Enrique Peña Nieto a la presidencia.<sup>1</sup>

Aunado a lo anterior, es posible notar que mucha de la información de la prensa es sólo eco de las declaraciones de las autoridades.<sup>2</sup> Esto no significa que mi trabajo se centre en la narrativa gubernamental ni en sus portavoces. Como se verá, los periódicos, aunque dependen mucho de los boletines oficiales, pueden elaborar sus propias narrativas. Además procuro tomar en cuenta posiciones divergentes y críticas hacia el gobierno.

---

<sup>1</sup> Observatorio de los Procesos de Comunicación Pública de la Violencia, *Séptimo Informe Ejecutivo del Consejo*, diciembre-febrero de 2013, p. 3-4. <https://observatorioaciv.files.wordpress.com/2013/04/septimo-informe.pdf>

<sup>2</sup> Fernando Escalante Gonzalbo, "Bartleby en la redacción", *Nexos*, 1º de agosto de 2013. <http://www.nexos.com.mx/?p=15416>

### *Capítulos y contenido*

El trabajo estará dividido en tres capítulos. En el primer capítulo explico la pertinencia de un análisis del crimen organizado y los retos que presenta. Luego analizo la relación entre los esfuerzos de veracidad y el sentido común que es posible encontrar en la prensa escrita. Con base en la teoría de la realidad de la vida cotidiana de Peter Berger y Thomas Luckmann, y una discusión de realidades de José Ortega y Gasset, pretendo ubicar a los periódicos como una combinación entre el objetivo de presentar conocimiento real o científico y la necesidad de exponerlo en el lenguaje del sentido común.

En el mismo capítulo además comento sucintamente sobre la obra de Robert Darnton, *La gran matanza de los gatos*. Darnton descubrió varios aspectos de la sociedad francesa por medio de fuentes como los cuentos infantiles. Esta obra me sirve como inspiración y justificación para estudiar el crimen organizado por medio de una fuente indirecta, en este caso la prensa. No me interesan los hechos concretos (cómo opera realmente el crimen organizado, por ejemplo) sino su representación en la prensa.

En el segundo capítulo discuto por qué puede considerarse que los textos publicados en la prensa conforman una historia y cuáles son las características (a mi juicio) más importantes de la narrativa del crimen organizado. Analizaré algunos estudios de noticias (especialmente de televisión) para presentar la idea de la narrativa hegemónica en la prensa y la relacionaré con el sentido común que describí en el primer capítulo.

También haré un breve recorrido por la historia de los periódicos para notar la importancia de lenguaje y de la masificación de la prensa escrita. Estas ideas están relacionadas con el sentido común pues hacen a la prensa más asequible para la mayoría de las personas. En esta parte también traeré a colación algunas ideas del ascenso de la publicidad burguesa de Jürgen Habermas.

Con la hegemonía y el lenguaje de la prensa en mente, empezaré la enumeración y análisis de siete rasgos de la narrativa del crimen organizado en los periódicos:

- 1) Organización,
- 2) Territorios,
- 3) Actividades criminales y subcontratación,
- 4) Innovación y modernidad,
- 5) Inteligencia e información,
- 6) Relaciones públicas,
- 7) Fuerza y violencia.

El análisis de cada uno de estos rasgos será acompañado de varios artículos como ejemplos. Como la información que aparece tal cual en la prensa puede ser confusa, arrojaré un par de ideas sobre cómo interpretar las notas y acomodarlas dentro de la narrativa. Cuando sea pertinente, comentaré sobre su relación con el sentido común y la historia hegemónica del crimen organizado y, de manera particular, señalaré cuando los artículos muestren la narrativa específica del crimen en México. Finalizaré con un par de comentarios sobre algunas notas que no necesariamente entran en la historia del crimen organizado.

Por último, el tercer capítulo tratará sobre las vinculaciones del crimen organizado con ciertos aspectos de la sociedad y el gobierno en México. Aquí expondré cuatro momentos donde la prensa recurre a la narrativa del crimen organizado para ilustrar algún caso aunque a mi juicio esto no era necesario. También analizaré qué implicaciones tiene la historia del crimen organizado cuando se usa en estos casos. La idea es que la prensa hace relaciones (o vinculaciones) del crimen organizado con todo lo posible del mundo ilegal pero suele dejar de lado a los actores más obvios y directos.

Inicio ese capítulo poniendo como ejemplo las diferencias entre la delincuencia organizada de Estados Unidos y de México, y sus respectivas vinculaciones con los sindicatos. El objetivo de esa sección es notar cómo el contexto social afecta la narrativa sobre el crimen. Después analizaré cuatro casos en los que la vinculación entre la narrativa del crimen y la sociedad me pareció digna de comentarse.

Los casos que estudio están relacionados con aspectos específicos de la vida nacional. En el primero observo cómo se inserta la riqueza del narcotráfico en las clases sociales del país. Después analizo la relación que existe entre la fuerza del Estado y la fuerza del crimen organizado. El tercer caso trata sobre la tendencia de los periodistas (y de las autoridades) a equiparar toda la economía ilegal con grupos específicos de criminales. Finalmente, estudio cómo la violencia o el orden no siempre responden a acciones del crimen organizado sino que pueden formar parte del arreglo político mexicano.

## Capítulo I

### Prensa, sentido común y conocimiento científico

La investigación que haré del crimen organizado no estará basada en datos duros, teorías o modelos. Mi interés será descubrir y analizar cómo la mayoría de la gente entiende el fenómeno. Para ello usaré la prensa como medio para adentrarme en las percepciones comunes del crimen.

Se verá que el sentido común es una parte fundamental de estas percepciones. No obstante, involucra otros aspectos pues la prensa está comprometida a informar a sus lectores sobre hechos veraces y novedosos. En este capítulo analizaré la relación entre el sentido común de los lectores y el deseo de los periodistas de ofrecer información verdadera.

#### *El problema del crimen organizado*

El crimen organizado es quizás el tema más importante en México en los años que analizo. Fue (o es) noticia prácticamente todos los días, afecta a un número importante de mexicanos y los gobiernos han hecho del combate y prevención del crimen una parte significativa de su agenda.

Siendo el crimen organizado un tema tan visible, tan nocivo en apariencia y uno donde el gobierno arroja tantos recursos y prestigio, no es de sorprender que sea un tema contencioso. La solución de cualquier problema exige una comprensión plena de éste. Sin embargo, no siempre resulta sencillo saber cómo es el problema, qué lo causa, cuáles son las soluciones.

Las autoridades pretenden conocer la respuesta para combatir la delincuencia organizada. La oposición también se involucra presentando críticas a la estrategia oficial o al propio diagnóstico del problema. Grupos civiles de toda índole también intervienen con intenciones presumiblemente honorables y decentes. Finalmente, siendo un tema tan actual y urgente, periodistas e intelectuales exploran y explican el crimen con las herramientas de sus respectivos oficios.

Llama la atención la naturaleza categórica y definitiva de muchas declaraciones y estudios. Por aquí un político de la oposición afirma que la verdadera solución yace en el combate al lavado de dinero. Más allá un jerarca de la Iglesia cree descubrir que el hilo negro es la inmoralidad del país. Varios ciudadanos insisten *ad nauseam* que deben legalizarse las drogas. Y un largo etcétera.

Todos quieren explicar el crimen organizado y proponer soluciones pero normalmente sólo logran opacar más el tema. Curiosamente el caso es similar al italiano cuando empezaba a gestarse el fenómeno conocido como Mafia y que se considera paradigmático de las organizaciones criminales. Dice Salvatore Lupo sobre los primeros intentos para comprender a la Mafia: “En efecto, cualquier adquisición cognoscitiva queda ahogada y como escondida dentro de un debate político-periodístico caótico e

incontinente, por un lado incapaz de delimitar el tema, por el otro demasiado ávido de explicaciones sobre la *naturaleza* de la mafia”.<sup>3</sup>

Se puede aplicar exactamente la misma cita al caso mexicano actual. Hay una urgencia por descubrir la esencia única de la delincuencia organizada, a veces perdiendo de vista la complejidad del asunto. Al mismo tiempo cualquier tema de la vida nacional se encuentra influido o afectado por el tema.

A pesar de la disparidad de diagnósticos y soluciones, éstas comparten un piso común de concepciones e ideas. Asombrosamente, este piso no está basado en un sesudo análisis de la situación o una destilación profunda de conceptos. Muchas veces resultan ser ideas preconcebidas que suenan sensatas porque corresponden a un modelo de lo que debe ser el crimen organizado.

¿De dónde viene esta aparentemente inevitable asociación de ideas? ¿Este piso firme en que descansan varias de las presunciones sobre el crimen organizado? Argumentaré en líneas posteriores y a lo largo de este trabajo que el sentido común desempeña un papel fundamental como base para explicaciones y argumentos del crimen organizado.

---

<sup>3</sup> Salvatore Lupo, *Historia de la mafia*, trad. Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 2009, p. 249. Cursivas del autor.

### *Sentido común como herramienta analítica*

El sentido común, entendido como el conocimiento cotidiano de la mayoría de las personas, puede parecer una herramienta extraña para una investigación, incluso para una de crimen organizado. Qué podría agregar una persona común al conocimiento de los expertos. No es raro que se desdeñe dicho conocimiento por considerarlo poco elaborado o serio. Las opiniones de sabios e intelectuales gozan muchas veces de mayor difusión. Pero las elucubraciones de los sabios, los conocimientos científicos, no son la única manera de entender la sociedad o su historia. En sociología el sentido común es muy importante para el estudio de las sociedades.

El sentido común se puede utilizar como una herramienta para el análisis histórico. Como sistema cultural, las fuentes del conocimiento cotidiano son más numerosas que los textos de mentes ilustradas. Así, por ejemplo, tal vez no existan fuentes fidedignas que digan cómo vivía la mayoría de las personas en la Francia medieval pero en cambio hay cuentos que persisten hasta la fecha y otorgan a Robert Darnton ciertas pistas que le permiten descubrir y argumentar aspectos de la sociedad francesa.<sup>4</sup>

En el caso anterior, el conocimiento de la vida cotidiana sirve para penetrar y descubrir hechos que han quedado ocultos por las nieblas del tiempo. Habrá quien desconfíe de los cuentos como fuentes para hacer este tipo de análisis. Especialmente si se pretende entender los cuentos de manera literal. Obviamente Darnton es más cuidadoso. Además, al autor no le preocupa mucho si los cuentos son *reales*, si los

---

<sup>4</sup> Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, trad. Carlos Valdés, México, Fondo de Cultura Económica, 1987, pp. 11-14.

duendes o brujas acechaban en los caminos. La aprensión y prudencia que se deducen de los cuentos dice bastante de la sociedad francesa de aquella época.

Del estudio de Darnton se desprende que mediante el estudio de cuentos se puede descubrir el pensamiento de la gente común y corriente. Esto lleva a producir valiosas conclusiones sobre la sociedad. Esta afirmación me da pie para aclarar un par de puntos sobre el análisis que desarrollaré en esta tesis.

El análisis del conocimiento cotidiano sirve para descubrir características de una sociedad: de sus costumbres, actitudes, ritos, etcétera. Eso hizo Darnton a partir del análisis de cuentos populares. Ahora bien, creo que mi trabajo puede despertar algunas dudas al respecto. Si anuncio que mi pretensión es estudiar el crimen organizado basándome en el sentido común, no significa que deseo analizar a la sociedad. Me explico: Darnton usa cuentos para examinar a los franceses; en cambio yo no deseo estudiar al crimen organizado para llegar a conclusiones sobre los mexicanos. El eje de este trabajo siempre será la delincuencia organizada y no una mera excusa o herramienta analítica para estudiar otros actores o fenómenos. Sin duda, no rehuiré las observaciones sociológicas. De hecho, un capítulo de esta tesis trata sobre la manera en que –dentro de la retórica cotidiana– se vincula el crimen organizado con la sociedad en general. Pero insisto, el trabajo está centrado en el crimen, no en la sociedad.

Bien. A continuación comentaré sobre los medios que usaré para acercarme a la retórica cotidiana sobre el crimen organizado. Para ello recurriré a la prensa escrita, periódicos nacionales. En un trabajo que me sirve de inspiración, James Siegel analiza el homicidio en Indonesia basándose en la manera en que lo reportan dos diarios (prácticamente descritos como pasquines)<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> James T. Siegel, *A new criminal type in Jakarta*, Durham, Duke University Press, 1998 pp. 4 y 30.

Con un método similar al de Darnton, Siegel estudia el discurso político y la manera en que se construye la legitimidad del gobierno y la identidad de la población. No busca las opiniones de los expertos sobre la criminalidad en Indonesia, sino la manera en que reportan los periódicos. Presta particular atención a la forma como declaran las víctimas, las autoridades y los propios criminales. El autor se concentra en el sentido común. Solamente con estos dos diarios y un puñado de casos para ejemplificar, Siegel ofrece conclusiones interesantes y meditadas sobre Indonesia.

Siegel tiene una ventaja en su trabajo. Al escoger esos diarios, podía obviar o al menos dejar de lado ideas como el rigor periodístico o científico. Así como Darnton no discute si la fantasía de los cuentos franceses es real o no (no lo es); Siegel no analiza si los casos están mal reportados (lo están). Al fin y al cabo sus fuentes son prensa amarillista que describe con detalle los homicidios que interesan al autor.

Siguiendo el texto de Siegel, yo tampoco argumentaré si la prensa que analizo es buena o mala. Pero, a diferencia de Siegel, las fuentes periodísticas que usaré son la llamada “prensa seria”, con cierto rigor periodístico y objetividad. Como afirmé arriba, si logran su cometido de veracidad, no me incumbe y no sirve para mi trabajo. Desgraciadamente, muchos libros que prometen analizar el periodismo, suelen ser manuales de prensa y buenas intenciones. Entonces, considero necesario dedicar la siguiente sección a elaborar un argumento que combine la prensa, el sentido común y el reportaje de “los hechos”.

*Realidad, conocimiento científico y sentido común.*

Antes de empezar quiero dejar en claro por qué uso como fuentes tres periódicos (La Jornada, Milenio y El Universal) para analizar cómo se entiende y explica el crimen organizado. Si quisiera averiguar el conocimiento cotidiano de dicho tema, la manera más natural (aunque poco sencilla) sería preguntar directamente a un número considerable de personas. Entrevistas por ejemplo. Pensando en los autores que he estado citando, se puede entender que Darnton o Siegel utilicen los métodos que usaron. De Francia quedaron pocas fuentes, y hacer entrevistas en Indonesia se antoja de un costo monetario y logístico insalvable.

En mi caso, también carezco de los recursos para realizar entrevistas. Sin embargo, recurrir a la prensa “prestigiosa” para analizar cómo se entiende el crimen organizado promete un argumento rico y atractivo. Será necesario combinar las obviedades y lugares comunes del conocimiento cotidiano con las pretensiones de científicidad y veracidad de la prensa. Como se verá enseguida, la prensa se halla a medio camino entre el conocimiento científico y el conocimiento cotidiano.

Primero hay que considerar la realidad. Berger y Luckmann la definen como “una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos como independientes de nuestra propia volición”.<sup>6</sup> Agregan que el conocimiento es “la certidumbre de que los fenómenos son reales y de que poseen características específicas”.<sup>7</sup> El interés de los autores de *La construcción social de la realidad* es analizar la realidad de la vida cotidiana:

---

<sup>6</sup> Peter L. Berger y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, trad. Silvia Zuleta, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001, p. 13.

<sup>7</sup> *Loc cit.*

La realidad de la vida cotidiana se da establecida *como* realidad. No requiere verificaciones adicionales sobre su sola presencia y más allá de ella. Está *ahí*, sencillamente, como facticidad evidente de por sí e imperiosa. *Sé* que es real.<sup>8</sup>

Es evidente una disociación entre realidades. La “realidad” de la vida cotidiana se establece como realidad, pero no es lo mismo. ¿Existe una realidad sin adjetivos, primordial, que no esté distorsionada por nuestra cultura o el lenguaje? Tal vez, pero es inasible y sólo por intentar pensar en ella pierde su carácter de realidad primordial.

En una línea argumentativa similar, José Ortega y Gasset dice: “[...] *nuestra idea* de la realidad no es nuestra *realidad*”.<sup>9</sup> El autor llama a la realidad auténtica la realidad enigmática. Las personas, al enfrentarse al enigma, reaccionan poniendo en funcionamiento su aparato intelectual. Crean ideas de toda índole: religiosas, morales, físicas, poéticas, matemáticas, etcétera. Si las ideas parecen ajustarse a la realidad enigmática (o más bien a la idea que tienen de “realidad”) se vuelven creencias.<sup>10</sup> La diferencia entre ideas y creencias es que las primeras son resultado de un esfuerzo intelectual mientras que las segundas operan al fondo y sirven de soporte cuando se quiere pensar en algo.<sup>11</sup>

---

<sup>8</sup> Peter L. Berger y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, trad. Silvia Zuleta, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001, p. 41. Cursivas de autores.

<sup>9</sup> José Ortega y Gasset, *Ideas y creencias*, Buenos Aires, Espasa, 1940, p. 20. Cursivas del autor. (Adelante *Ideas y creencias*). Con un argumento similar al de Kant, en la distinción entre “noumeno” y “fenómeno”.

<sup>10</sup> Para dar mayor claridad, pondré entre comillas la palabra “realidad” cuando hable de ésta como elaboración.

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 15 y 43.

Ortega y Gasset coloca en un plano de igualdad a todas las ideas en tanto ninguna equivale a la realidad. Todas son construcciones de mundos imaginarios. Incluso la ciencia que afirma ser más verídica y cercana a la realidad que la fantasía:

[L]a ciencia está mucho más cerca de la poesía que de la realidad, [...] su función en el organismo de nuestra vida se parece mucho a la del arte. Sin duda, en comparación con una novela, la ciencia parece la realidad misma. Pero en comparación con la realidad auténtica se advierte lo que la ciencia tiene de novela, de fantasía, de construcción mental, de edificio imaginario.<sup>12</sup>

Aunque matizado y sensato, Ortega no deja de ser provocativo y polémico: La ciencia en el mismo plano que la poesía. Yo ofreceré un argumento similar basándome en las ideas del autor. Primero, se podría pensar que la ciencia es más cercana a la realidad –a esa posible realidad sin comillas– a diferencia de otro tipo de conocimiento como el cotidiano. Imagino científicos desentrañando los misterios del universo, convencidos de que se acercan inevitablemente a la realidad. Estos sabios tal vez vean por encima del hombro al resto de la humanidad que conoce lo justo de su mundo cotidiano para funcionar adecuadamente.

Sin embargo, incluso las elucubraciones más complejas y sesudas no dejan de ser las ideas que menciona Ortega y Gasset. Y, al contrario, el conocimiento cotidiano de las personas comunes funciona casi siempre como creencia. Normalmente, dicho conocimiento no se discute ni analiza: se cuenta con él para vivir. Por esto, las creencias se parecen más a la realidad que las ideas. Las ideas son obviamente elaboraciones, mientras que las creencias se nos aparecen como una descripción directa del mundo tal

---

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 26.

como es. “[Las creencias] no solemos formularlas, sino que nos contentamos con aludir a ellas como solemos hacer con todo lo que nos es la realidad misma. Las teorías, en cambio, aun las más verídicas, sólo existen mientras son pensadas: de aquí que necesiten ser formuladas”.<sup>13</sup>

Se puede pensar que los científicos examinan una realidad distinta que la cotidiana. Una realidad más “real” que la de las personas comunes, pues es más cercana al modo en que realmente suceden las cosas. No obstante, mientras polemiquen, discutan y argumenten, no podrán dejar de trabajar con ideas. Incluso las ideas más refinadas serán vulnerables y precarias si se comparan con las creencias más burdas y desfachatadas.

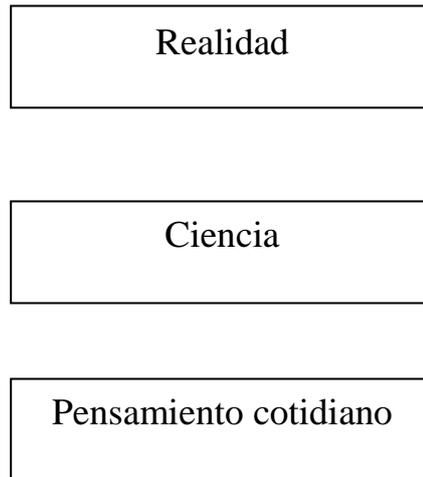
[U]na verdad cotidiana es siempre *doxa* (opinión), aunque se muestre constantemente verdadera, mientras que la verdad científica es *episteme* (saber filosófico o científico), aunque a la mañana siguiente sea sustituida por una verdad de nivel más elevado.<sup>14</sup>

Considerando la realidad como enigmática, inasible e inalcanzable, buscaré resumir los argumentos anteriores. Por un lado, la ciencia hace grandes esfuerzos para descubrir qué es la realidad. El pensamiento común no se preocupa por tales menesteres y se concentra en su pequeño mundo cotidiano. La ciencia está sólo unos escalones debajo de la realidad ya que es un intento deliberado, consciente, racional, sistemático, por aprehender la realidad.

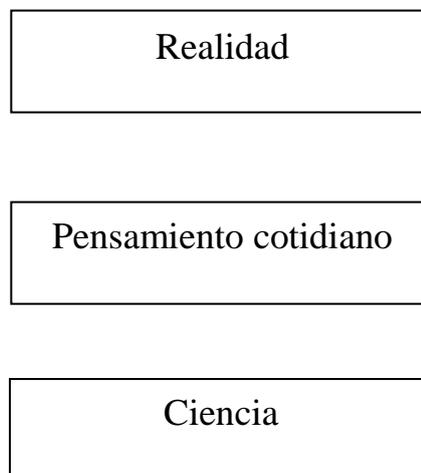
---

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>14</sup> Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, trad. José Francisco Ivars y Enric Pérez Nadal, Barcelona, Ediciones Península, 1977, p. 343. (Adelante *Sociología de la vida cotidiana*). Cursivas y paréntesis míos.



Por otro lado, siguiendo a Ortega, el pensamiento cotidiano se asemeja más a una creencia, por lo que se parece más a una realidad, pues no se discute o analiza. La ciencia polemiza y se acerca a una *idea* de “realidad”, mas no a la realidad misma.



A pesar de todo, los conocimientos cotidianos y científicos no están necesariamente en conflicto ni en competencia por acercarse a la realidad enigmática. Observándolos de cerca es posible observar cómo se retroalimentan. Dice Agnes Heller “El saber cotidiano acoge [...] ciertas *adquisiciones científicas*, pero no *el saber científico como*

*tal*. Cuando un conocimiento científico cala en el pensamiento cotidiano, el saber cotidiano lo asimila englobándolo en su propia estructura”.<sup>15</sup>

En el pensamiento cotidiano la ciencia pierde sus características. Más adelante Heller afirma: “Para la ciencia un resultado es en el verdadero sentido de la palabra un resultado, que se basa sólo en última instancia en determinados hechos evidentes. Para el pensamiento y saber cotidianos, por el contrario, el saber científico es algo formado de antemano y es en sí un *hecho* evidente.”<sup>16</sup>

De manera muy esquemática, las personas usan el sentido común para entender el mundo mientras que los científicos buscan ir más allá en su búsqueda de la realidad (y con frecuencia su punto de partida es una crítica de lo que supone el sentido común). La prensa que analizaré en este trabajo recurre a ambos métodos para elaborar noticias, como se verá en la siguiente sección.

### *Sentido de la prensa*

Después de la larga y un poco confusa exposición que hice arriba, es momento de empezar a aterrizar el argumento. Qué lugar ocupa la prensa en la discusión anterior sobre el conocimiento y la realidad. Es interesante porque la prensa está en un lugar intermedio entre el conocimiento científico y el cotidiano. Además, recibe insumos de cada uno, así como de sus respectivas “realidades”.

La prensa, especialmente la prensa “seria” o “prestigiosa” con la que trabajaré, busca mostrar los sucesos del día a su público. Afirma que la información es objetiva,

---

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 322.

<sup>16</sup> *Loc. cit.*

característica importante pues la mayoría de las notas son acerca de temas políticos. Es cierto que, de vez en cuando, publica la opinión de expertos o resultados de investigaciones especializadas. En este trabajo me centraré en las notas que describen los sucesos de días anteriores como homicidios o declaraciones de funcionarios. En ese tipo de noticias no cabe (idealmente) la opinión del periodista. Debería limitarse simplemente a escribir lo que sucedió, narrar los hechos fríos y objetivos. En pocas palabras, describir la realidad. Ambiciones similares a las de la ciencia que expuse arriba.

Suena un poco extraño poner en el mismo nivel a la prensa y a la ciencia. Quiero notar que uso la palabra ciencia de manera laxa. Además el argumento que busco desarrollar aquí versa sobre el lugar y el sentido de la prensa. Los periódicos, si bien se esfuerzan por contar la “verdad”, al fin y al cabo no son revistas especializadas de temas esotéricos e inalcanzables. La prensa está dirigida a un público compuesto de gente “común”. Las personas desean enterarse de las novedades del mundo, pero las noticias deben tener sentido. Sentido común en la mayoría de los casos.

El conocimiento de la vida cotidiana tiene características que igualmente pueden encontrarse en la prensa. Para desarrollarlo usaré las siguientes cuasi-cualidades del sentido común (como las llama Clifford Geertz<sup>17</sup>). Éstas pueden parecer ambiguas o superpuestas unas con otras. Sin embargo, permiten marcar los límites entre el sentido común y el sentido de la prensa.

Estas cuasi-cualidades son naturalidad, transparencia, accesibilidad y practicidad. La naturalidad significa que las cosas se presentan como obvias y están

---

<sup>17</sup> Clifford Geertz, *Conocimiento local, ensayos sobre la interpretación de las culturas*, trad. Alberto López Bargados, Barcelona, Paidós, 1994, p. 107. Cambié el orden en que el autor presenta sus cuasi-cualidades para dar más claridad a mi análisis.

expuestas en su mínima elementalidad; características que se encuentran también en la prensa. No hay mayor problema aquí. La transparencia indica que el mundo está a la vista, no oculto bajo apariencias engañosas. Aparece la primera distinción. A veces la prensa gusta especular sobre cábalas y confabulaciones en la política para descubrir una verdad esquiva. Pero otras veces presentan los hechos sin mayor elucubración. Los artículos que estudiaré son bastante sencillos y carecen de intenciones ocultas (lo que no significa que se puedan inferir otras cosas).

La tercera cuasi-cualidad es la accesibilidad. Ésta significa que los hechos, una vez expuestos natural y transparentemente, serán comprendidos y aceptados por la mayoría de las personas. Dice Geertz:

La accesibilidad es simplemente la suposición, en realidad la insistencia, de que cualquier persona con sus facultades razonablemente intactas puede llegar a conclusiones de sentido común [...] [N]o existen especialistas reconocidos en el sentido común. Cada uno cree ser un experto. Al ser común, el sentido común está abierto a todos, constituyendo la propiedad general de todos los ciudadanos respetables.<sup>18</sup>

La accesibilidad implica un tono anti-experto, anti-intelectual, asequible para cualquiera. “[E]n el terreno del sentido común, rechazamos [...] cualquier pretensión explícita de poderes especiales”.<sup>19</sup> En este punto se ve la diferencia más clara con la ciencia como la he presentado. Para ésta las cosas pueden ser polémicas y objeto de varias interpretaciones, no las burdas concepciones de las personas comunes. Las personas rechazan esas interpretaciones y prefieren ver las cosas de manera simple,

---

<sup>18</sup> *Ibid.*, pp. 113-114.

<sup>19</sup> *Ibid.*, p. 114.

basándose en su sentido común. De hecho desconfían de las interpretaciones o explicaciones más complejas.

Respecto a los periódicos, la pretensión de científicidad y objetividad podría alienar a las personas que dependen de su sentido común para interpretar la realidad. Sin embargo, considero que la diferencia no es insalvable. Los periódicos no son revistas especializadas y, como se verá más adelante, prestan especial atención para que las noticias sean accesibles para su público.

La última de las cuasi-cualidades es la practicidad y presenta, a simple vista, más complicaciones que las tres anteriores. Al hablar de sentido común y sus aspectos prácticos se suele pensar en algo urgente e impostergable como la supervivencia. Cuáles plantas son venenosas, qué nubes auguran una tormenta, cómo se cruza una calle. También involucra una especie de sagacidad y prudencia más allá de la utilidad material inmediata.<sup>20</sup>

Aquí parece que el sentido común se aleja de las caracterizaciones que le he otorgado arriba. Sin embargo, la practicidad no sólo contiene características de supervivencia. Por ejemplo, Geertz menciona a pueblos “primitivos” que poseen conocimientos de dudosa utilidad práctica como la dieta de murciélagos o la categorización de coníferas.<sup>21</sup> Esto recuerda más conocimientos de tipo científico que los de la vida cotidiana. Pero este tipo de conocimientos, aunque imprácticos, cumplen una función en el sentido común. Dice Heller:

---

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 109.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 110.

[E]xiste un “saber qué” absolutamente del todo libre de vertientes pragmáticas – que forma parte integrante de la orientación social del particular. Saber que Dios ha creado el mundo, no provoca acciones prácticas de ningún género; pero sin este saber los hombres no pueden moverse adecuadamente en un ambiente cristiano.<sup>22</sup>

La prensa está más cerca de este tipo de sentido común poco pragmático. Rara vez los periódicos ofrecen consejos para sobrevivir o desenvolverse mejor en sociedad. (Tal vez cuando acontece una emergencia como una epidemia o surge información sobre nuevas reglas de tránsito). Lecciones sobre crimen organizado parecen más raras aún. Sin embargo, de manera similar al argumento de Heller, las noticias sobre el tema generan cierto ambiente, sea inseguridad, temor, insatisfacción o indiferencia, que permiten a los mexicanos moverse adecuadamente en su mundo.

Una vez establecidas las diferencias de la prensa con el conocimiento cotidiano y científico, es necesario recordar que también tienen lazos entre sí. La prensa es uno de los medios más usuales para que el conocimiento científico se filtre hacia el sentido común. Como mencioné arriba este conocimiento llega formado de antemano y se integra al saber cotidiano: “¿Cómo lo sabes?’ ‘Por el periódico’”.<sup>23</sup>

Sigue recapitular las diferencias y similitudes entre la ciencia, prensa y sentido común con el fin de establecer un sentido de la prensa. Los periódicos informan a su público sobre nuevos sucesos, noticias que no conocían o incluso nuevas ideas que no habían considerado. Ésta sería la parte “científica”. Sobre el sentido común, quizá la parte más importante sea la practicidad. Efectivamente, la prensa informa al público sobre el conocimiento mínimo que necesitan las personas para habérselas con la

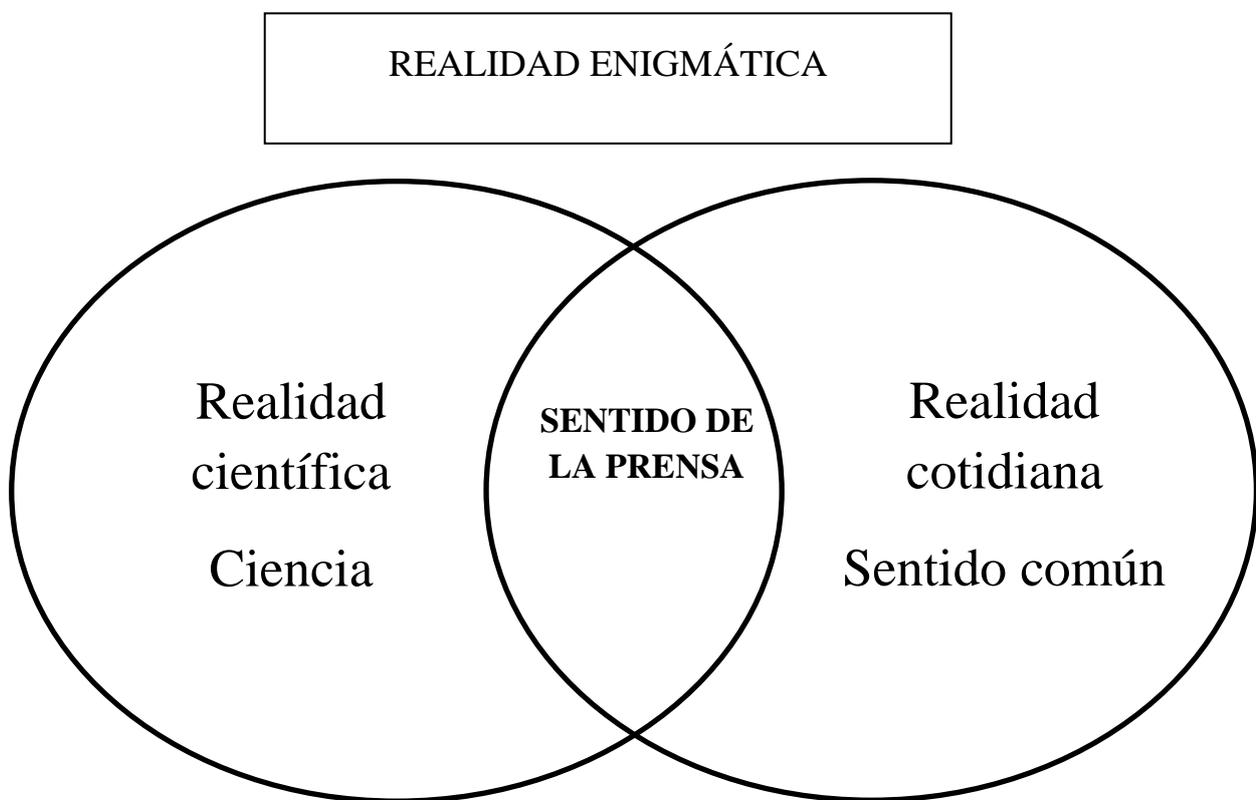
---

<sup>22</sup> Agnes Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, p. 319.

<sup>23</sup> *Ibid.*, p. 322.

sociedad. Además, sin olvidar que las noticias son sencillas, obvias, razonables y sobre todo accesibles.

A continuación presentaré un pequeño esquema (como los de la sección anterior) para ilustrar el sentido de la prensa. Inmediatamente lo explicaré, pero de entrada comento que parto de la idea de realidad enigmática de Ortega.



Cuando la prensa está en su papel “científico” informa a su público enarbolando la veracidad, apelando a lo que llamo realidad científica. Comúnmente ofrece explicaciones causales de los acontecimientos. Los lectores aprenderán nuevas cosas de la vida política y social y las tomarán como verdaderas. Pero la prensa también se basa en el sentido común porque, valga la redundancia, las noticias deben tener sentido. Es

importante notar que el esquema no es rígidamente jerárquico y vertical. Siguiendo a Ortega, ambas “realidades”, científica y cotidiana, son ideas (si bien la cotidiana funciona casi siempre como creencia). La realidad enigmática está fuera de nuestro alcance.

Las enseñanzas de la ciencia tienen un límite: el sentido común. Es curioso: tal vez aparece un hecho científico incontrovertible pero colisiona con el sentido común. Las personas dudarán de la veracidad del hecho pues no tiene sentido. En pocas palabras, no ha de ser “real” pues se están refiriendo a la verdad de la vida cotidiana. La prensa conoce esto. Por ello, muchas veces la realidad científica debe plegarse a la realidad cotidiana. Pero en otras ocasiones más felices el sentido común recibirá sin mayor problema los insumos de la ciencia.

### *Aclaraciones*

Antes de proseguir con el siguiente capítulo es necesario que aclare algunos puntos. El sentido común es un concepto sociológico, por ello hay que prestar especial atención a la sociedad. En mi trabajo y en el propio libro sobre *La construcción social de la realidad*, parece que existen, a simple vista, dos tipos de conocimiento: el sentido común que comparten todos y el conocimiento científico que poseen unos pocos. Como es de esperar la realidad es más compleja.

Es posible apreciarlo en el libro de Darnton. Analiza cuentos infantiles para hablar sobre todo de los pobres famélicos de Francia, pero usa a Rousseau para referirse a las personas ilustradas. Las diferentes clases sociales no necesariamente compartirán las mismas nociones sobre el sentido común. Es más grave en el caso mexicano. La

desigualdad no es un mero asunto de capacidad adquisitiva, sino puede crear diferencias culturales de tal magnitud que las personas vivan en mundos (o realidades) totalmente distintos. Cada grupo puede poseer un sentido común propio. Y se complica más si se incluyen otras diferencias como las geográficas o religiosas.

Tomando en cuenta las diferencias sociales, los sentidos comunes tal vez tengan poca relación entre sí. En algunos aspectos, la manera de percibir el mundo será distinta en una familia de clase alta que en una de clase baja. Incluso puedo pensar en recelo y hostilidad donde una clase afirma que su percepción de la realidad es más adecuada que la de otras clases sociales. Heller va más allá y alerta sobre la posibilidad que una clase dominante imponga su “sentido común” a una clase subordinada, privándola así de “su saber”. Manipulación en pocas palabras.<sup>24</sup>

Todo lo anterior implica que mi trabajo no es particularmente ambicioso ni abarcador. Me dedicaré, casi exclusivamente a la prensa y realidades de las clases medias de la Ciudad de México (porque es a ellas que se refiere básicamente la prensa escrita). Sin embargo, aun en tan pequeño universo pueden encontrarse muchos casos e implicaciones interesantes. Y además, el lenguaje de la prensa que observo en los tres periódicos forma parte de un imaginario general en toda la población. Concediendo que puedo equivocarme o perder de vista algún dato importante, creo que la investigación arroja resultados satisfactorios para el análisis del lenguaje de la prensa.

---

<sup>24</sup> A. Heller, *Sociología de la vida cotidiana*, p. 320. A mi juicio una clase social no tiene un “saber” natural y obvio.

### *Conclusiones*

El sentido de la prensa está a medio camino entre hechos supuestamente incontrovertibles y las obviedades de la vida cotidiana. Los lectores aprehenden nueva información sobre el crimen organizado gracias a que los periódicos hablan del tema todos los días. Pero también las personas aceptan esa información porque les parece que tiene sentido (de acuerdo a su realidad cotidiana). Las noticias no tienen una función práctica pero cumplen una función social para entender la situación actual del país.

Como se verá más adelante, los lectores ya están familiarizados con este tema. La historia del crimen tiene ingredientes y personajes conocidos. De hecho, la prensa casi no introduce nuevos elementos a la trama. Repite una y otra vez las mismas cosas pero con nombres y en lugares distintos.

No quiero decir que la prensa esté errada sino que la historia del crimen organizado ya está firmemente insertada en el imaginario de los mexicanos. Además, la palabra “historia” no la utilizo despectivamente sino como una característica esencial del lenguaje de la prensa. Como se verá en el siguiente capítulo, las noticias tienen varias características de una historia. Mi intención será analizar los rasgos más característicos de la historia del crimen organizado.

## Capítulo 2

### Noticias e historias

#### *Mapas de significado*

Como adelanté al final del capítulo anterior, el sentido común no es único ni generalizable. La percepción del mundo y de la realidad cambia según la localización geográfica, la clase social, el sistema político o el momento en el que uno viva. Heller, como mencioné, advierte sobre la posibilidad de que una clase dominante imponga su visión del mundo a otras clases. Esta idea tiene méritos pero considero necesario matizarla.

La interpretación de la realidad no es un asunto menor o intrascendente. Ciertas realidades darán mayor preeminencia a ciertos grupos sociales, ideas o convenciones. A veces en menoscabo de otros grupos o ideas. Así vista, la realidad es una construcción puesta para sostener una hegemonía.

La hegemonía aparece en la prensa. Está de más decir que las noticias deben leerse entrelíneas. Con frecuencia se supone, y a veces con razón, que la manera en que se escriben y publican las noticias puede responder a intereses oscuros e inconfesables o que simplemente la verdad está siendo tergiversada. Sin embargo, las hegemonías se mantienen de forma más sutil y menos escandalosa, y al mismo tiempo con un alcance más profundo e insidioso.

Stuart Allan analiza las noticias televisivas y el mantenimiento de la hegemonía. Sus reflexiones también son pertinentes para la prensa escrita. Las noticias, según el autor, no son un reflejo de la realidad. Éstas deben interpretarse como un complejo ensamblaje de convenciones significativas donde está inscrito un mapa particular de realidad social.<sup>25</sup> En esta realidad social algunas ideas y grupos tendrán una posición privilegiada.

Ahora bien, los periódicos elaboran sus notas de manera particular por razones simples. Es imposible que la prensa escrita pueda relatar con todo detalle los acontecimientos del día anterior. Hay hechos que el editor o el reportero considerarán irrelevantes, demasiado complejos o poco interesantes. La decisión sobre qué publicar es bastante subjetiva. Generalmente, las noticias respetan convenciones más o menos firmes como el estilo del oficio, las limitaciones del espacio o tiempo, las exigencias del público y el mercado, las correcciones del editor, etcétera.

Si el lector de periódicos pretende enterarse sobre las noticias, los hechos o la realidad misma, debe estar prevenido porque la prensa está acotada por las convenciones que mencioné arriba. Sin embargo, las reflexiones de Stuart Allan sobre el mapa de realidad social indican que la prensa está aún más alejada de la supuesta realidad.

Recupero un poco de lo dicho en el capítulo anterior. El sentido común dice qué es lo obvio, lo práctico, lo sensato, etcétera. Algo que no sea de sentido común es desconcertante o difícil de creer. Incluso puede considerarse incorrecto, falso o potencialmente sospechoso. La línea que divide el sentido del sinsentido es bastante

---

<sup>25</sup> Stuart Allan, "News from NowHere: Television News Discourse and the Construction of Hegemony" en Allan Bell y Peter Garrett (eds.), *Approaches to Media Discourse*, Cornwall, Blackwell Publishers, 1998, p. 109. (Adelante "News from NowHere").

arbitraria y responde a las normas y estructura de la sociedad. Esta arbitrariedad se encuentra cuando la prensa trata de relatar los “hechos” del día anterior. Dice Allan sobre la televisión y los espectadores: “Este proceso de representación, lejos de ser reflejo neutral del ‘mundo de afuera’, busca reafirmar una red de reglas convencionales por medio de las cuales debe interpretarse el mundo”.<sup>26</sup> Además, el sentido común da “verosimilitud” a los textos.

Esto implica que sólo ciertas definiciones de la realidad están alineadas con el sentido común, con lo que “todo el mundo sabe”. De esta manera, ciertas verdades serán naturalizadas, en menoscabo de verdades alternativas. Así se reproduce y reafirma la hegemonía.<sup>27</sup> Un ejemplo rápido viene a la mente: la preeminencia del modelo capitalista o neoliberal. Este modelo impone esquemas sobre cómo entender el mundo. Actores racionales maximizando su beneficio, mercados reaccionando y actuando, ciertas ideas sobre cómo debe ser la inflación y el déficit, etcétera.

Aunque parezca indicar lo contrario, la hegemonía no es un sistema monolítico, impuesto desde arriba. La hegemonía es un fenómeno complejo y contradictorio que se produce mediante negociaciones y transacciones entre las visiones dominantes y otras no tan dominantes.<sup>28</sup> En el caso de la prensa, no basta con determinar qué dice el texto o el reportaje. También hay que saber cómo el público interpreta las noticias. El significado es negociado entre los lectores y el texto.<sup>29</sup>

---

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 105.

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 109

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 110.

<sup>29</sup> Kay Richardson “Signs and Wonders: Interpreting the Economy through Television” en Allan Bell y Peter Garrett (eds.), *Approaches to Media Discourse*, Cornwall, Blackwell Publishers, 1998, p. 221.

El papel del lector no se reduce a una víctima de falsa conciencia (donde pasivamente uno está de acuerdo con los dictados de la “ideología dominante” que se impone mediante el texto), pero tampoco debe aplaudirse como si el lector tuviese la habilidad de identificar libremente muchas interpretaciones del texto de una manera totalmente inmaterial.<sup>30</sup>

La discusión sobre la hegemonía remite a temas de gravedad como pensamiento económico, legitimidad política u orden social. En estos temas hay importantes preguntas sobre quién domina a quién o cuáles grupos salen beneficiados o perjudicados. En este trabajo analizaré el crimen organizado desde la óptica de la prensa. Aunque es importante, no tiene la misma trascendencia para la hegemonía como los temas que mencioné arriba.

Para el propósito de este trabajo, considero relevante la hegemonía por su relación con el sentido común. En la prensa existen fórmulas y convenciones usadas para escribir sobre el crimen organizado. Es posible observar, en distintos periódicos, que se utiliza un estilo muy similar para describir los hechos relacionados con el crimen. Me parece que ahí se ve la hegemonía en funcionamiento: una manera particular de describir algún tema. Y presumiblemente, otras formas alternativas de hablar sobre el crimen organizado se verían con extrañeza si no es que con pura desconfianza.

Aunque se presenten datos duros, hechos contrastables, el mapa de significado debe darles cabida. De lo contrario, los datos se rechazan pero el mapa se mantiene intacto. “La verdad, para ser aceptada, tiene que encajar en los marcos de la gente. Si los hechos no encajan en un determinado marco, el marco se mantiene y los hechos

---

<sup>30</sup> Stuart Allan, “News from NowHere”, p. 116. Traducción mía.

rebotan”<sup>31</sup>. Esta verdad está relacionada con el sentido común de las personas corrientes. Un hecho puede ser verdadero para un científico pero falso para el resto de las personas. Los periodistas dirigen sus reportajes a los segundos. Si están describiendo algo nuevo o extraño lo adecuarán al lenguaje de su público:

Los titulares buscan incorporar lo “extraordinario” dentro de lo ordinario; la extrañeza del mundo social (y por lo tanto su potencial periodístico) debe ser mediado dentro de los términos de lo familiar. Una noticia sólo puede ‘tener sentido’ para el espectador si éste es capaz de situarla en relación a varios “mapas de significado” preexistentes.<sup>32</sup>

En las siguientes secciones analizaré con más profundidad la forma especial en que la prensa escrita trata el crimen organizado. Pero antes de entrar a los detalles, comentaré sobre la manera general que se usa para escribir sobre el tema: contando una historia.

### *Contar historias: Storytelling*

En sus orígenes, la prensa escrita nació dirigida a un pequeño público. Usualmente vinculados a partidos u organizaciones políticas, los periódicos se dedicaban a contar a sus miembros sus visiones particulares de los acontecimientos. En general estas publicaciones carecían de dos elementos fundamentales de la prensa actual: públicos masivos y publicidad comercial.

---

<sup>31</sup> Goerge Lakoff, *No pienses en un elefante*, trad. Magdalena Mora, Madrid, Editorial Complutense, 2007, p. 16.

<sup>32</sup> Stuart Allan, “News from NowHere”, p. 131.

Como dije, los periódicos estaban dirigidos a grupos pequeños. No era fácil publicar: el tiraje podía resultar costoso, el contenido de las notas podía incurrir en la ira de las autoridades y no toda la población se interesaba apasionadamente por las noticias políticas (si es que acaso sabían leer).

Si los periódicos deseaban crecer necesitarían atraer a un número mayor de lectores. Para ello debían publicar no sólo las noticias que convenían a sus patrones políticos sino también noticias de carácter más ligero que atrajeran la atención de la gente común. Para sufragar el gasto que implicaban esos cambios los periódicos requerían una fuente más plena de recursos. El mercado satisfizo esa necesidad: las empresas se mostrarían interesadas en insertar su publicidad en los periódicos, favoreciendo a aquellos que tuviesen el público más vasto. La prensa que apelara al mayor número de lectores obtendría más beneficios económicos<sup>33</sup>.

Entonces, el advenimiento de la prensa moderna fue posible por la retroalimentación entre la masificación de los periódicos y la publicidad pagada. Todo relacionado con el ascenso de la clase y publicidad burguesa.<sup>34</sup> Muchas cosas se pueden decir sobre este desarrollo. Por ejemplo, la pérdida de calidad y profundidad de las notas periodísticas se debió en gran parte a la necesidad de generar noticias aptas para la mayor parte del público. Para objeto de este trabajo, me concentraré en dos elementos de este desarrollo: las noticias de interés humano y *storytelling*.

Las noticias de interés humano son el ejemplo más acabado de la apertura de los periódicos al mayor número posible de lectores. Estas noticias (o historias) de interés humano se enfocan en los aspectos emocionales de los acontecimientos. El

---

<sup>33</sup> Helen MacGill Hughes, "The Social Interpretation of News", *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 219, (1942), pp. 11-13.

<sup>34</sup> Jürgen Habermas, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, trad. Antonio Doménech, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2011, pp. 40-44.

objetivo es que la noticia genere empatía en los lectores. Podía servir la historia de un secuestro, una inundación o una gran proeza. Este tipo de noticias no buscan informar al público o enaltecer una causa política, su objetivo es apelar a la simpatía o lástima de los lectores para atraer al mayor número de consumidores<sup>35</sup>.

Otro cambio que produjo la masificación de la prensa fue el estilo de escribir. El ascenso de la publicidad burguesa trajo consigo sus propios estilos y gustos. Este grupo se había acostumbrado a leer de cierta forma y preferir tipos particulares de estilo, en particular novelas o historias de ficción. El estilo de éstas empezó a aparecer en la prensa a tal punto que, estilísticamente, la frontera entre prensa y ficción fue difuminándose.

[L]as noticias son presentadas, desde el formato hasta el detalle estilístico, como narraciones (*new stories [sic]*); cada vez con mayor frecuencia se borra la diferenciación entre *fact* y *fiction*. Las noticias y los informes, incluso los editoriales, echan mano de los recursos de la literatura de pasatiempo, mientras que, por otra parte, las colaboraciones literarias se someten de un modo rigurosamente “realista” a lo existente, captado siempre a través de clichés. Y rebasan la frontera que separaba novela y reportaje.<sup>36</sup>

Así, los asuntos de interés público, como el crimen organizado, se expresan por medio de historias. No quiero decir que sean ficción o mentiras, pero el estilo puede afectar la comprensión de la realidad. ¿Y qué es la realidad? Para propósitos prácticos nuestra realidad es una historia. Por medio de historias las personas conocen sobre su situación

---

<sup>35</sup> Helen MacGill Hughes, “Human Interest Stories and Democracy”, *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 1, N° 2, (1937), pp. 74-75.

<sup>36</sup> Jürgen Habermas, *op. cit.*, p. 198 (cursivas y comillas del autor).

y sobre otros. Entonces, parte del sentido común se aprehende gracias a las historias que se leen, comentan y discuten.

Las historias son una parte central de la naturaleza humana. Forman una parte importante de la identidad social de las personas, y la construcción de la historia de vida es crucial para nuestra auto-identificación. La idea de las historias también es central para los medios. Los periodistas no escriben artículos, escriben historias –con estructura, orden, punto de vista y valores. Así los sucesos diarios de nuestras sociedades se expresan en historias contadas por los medios.<sup>37</sup>

La historia del crimen organizado no es un cuento pero tampoco es real. No es cuento en tanto no relata cosas fantásticas o totalmente increíbles pero tampoco es una descripción exacta y objetiva de una realidad indiscutible. Tiene un indudable valor social la forma en que se cuenta sobre los capos, el tráfico de drogas o las matanzas. Lo que se resalta u omite dice mucho sobre una sociedad y sus interacciones. Pero al mismo tiempo no es una reflexión científica y sobria de la realidad. En este trabajo, no me concentraré en los valores sociales que se intuyen de la historia del crimen organizado y tampoco descubriré el funcionamiento real del crimen. Como dije más arriba, no pretendo develar la realidad del crimen organizado oculta por los cuentos de la prensa. Además en este capítulo no buscaré las implicaciones ni *qué dicen* las noticias sobre la sociedad mexicana. “En las noticias es más importante descubrir lo que la historia dice que su relación con los hechos o lo que “realmente” haya sucedido”.<sup>38</sup>

---

<sup>37</sup> Allan Bell, “The Discourse Structure of News Stories” en Allan Bell y Peter Garrett (eds.), *Approaches to Media Discourse*, Blackwell Publishers, Cornwall, 1998, p. 64.

<sup>38</sup> *Ibid.*, p. 75.

Continuando con el argumento. La prensa depende del conocimiento previo de sus lectores. En sí, las notas de los periódicos son una mezcla confusa de hechos, la sucesión cronológica es un caos, la argumentación es pobre. Eso, sumado a los cambios y tizeretazos que inevitablemente realizan los editores, resultaría imposible comprender qué se está diciendo.<sup>39</sup> Sin embargo, los lectores ya están acostumbrados a este estilo. La comprensión de las noticias depende de una serie de supuestos y valores tácitos. Pero lo más importante es que el sentido común y la cultura ofrecen los medios para que la nota tenga sentido. Las noticias piden que los lectores “llenen los espacios” o realicen inferencias *racionales y apropiadas*.<sup>40</sup> Lo que es *racional y apropiado* depende del sentido común.

Por ejemplo, una nota es encabezada con “*Ejecutan a comandante de la policía ministerial de Veracruz*”.<sup>41</sup> Sólo con el uso del verbo ejecutar el lector ya sabe que el crimen organizado está relacionado. Incluso se explica que *levantado* significa “secuestro sin intención de pedir rescate”. Pero aparte de eso, no se indica por qué este *levantamiento* en particular está ligado al crimen organizado. Ahora bien, tal vez este caso sí está relacionado pero el periódico no lo especifica, sólo lo presume y confía que el lector haga lo mismo. Sólo más adelante se encuentra la conexión con el crimen organizado: se menciona que “presuntos sicarios al servicio del crimen organizado” causaron muertos y *levantados* de otros estados. Pero esto era innecesario. Sólo leyendo el titular ya se sabe de qué tratará el artículo.

---

<sup>39</sup> Las noticias tienen una estructura no-cronológica. (La nota empieza en el presente, salta al pasado, especula sobre el futuro, vuelve al pasado, etcétera.) *Ibid.*, p. 100.

<sup>40</sup> Stuart Allan, “News from NowHere”, p. 139. Cursivas del autor.

<sup>41</sup> Andrés T. Morales, Rubén Villalpando, Ulises Gutiérrez, Antonio Heras, Javier Valdez y Sergio Ocampo, “Ejecutan a comandante de la policía ministerial de Veracruz” *La Jornada*, México, D.F., 11 de septiembre de 2007, Sociedad y Justicia.

### *Los rasgos del crimen organizado*

El análisis sobre el crimen organizado en la prensa no será sobre la estructura gramatical del texto o la colocación de las notas en las planas y páginas del periódico. Mi atención se concentrará en un análisis discursivo. La diferencia entre texto y discurso se refiere al énfasis del estudio que se realiza: los trabajos más sociológicos usan el término discursos mientras que aquellos más lingüísticos prefieren texto. “El discurso es una categoría que pertenece y se deriva del ámbito social y texto es una categoría que pertenece y se deriva del ámbito lingüístico”.<sup>42</sup>

El discurso del crimen organizado es fácil de apreciar pero complicado de describir a cabalidad. No implica una serie de parámetros rígidos sobre cómo escribir acerca del tema. La variedad de acontecimientos, articulistas, personajes o casos hacen difícil detallar las características específicas del discurso. Por eso prefiero el término más vago de rasgos. Con esto busco denotar las características más distintivas que he observado cuando la prensa trata el tema del crimen organizado.

Estos rasgos se encuentran generalmente en toda la prensa, es decir, trascienden las particularidades ideológicas de los periódicos o el estilo de los articulistas. Visto de otro modo, estos rasgos tienen orígenes culturales y sociales; por ello las conclusiones del capítulo anterior sobre el sentido común serán pertinentes a lo largo de esta sección.

---

<sup>42</sup> Gunther Kress, “Ideological Structures in Discourse” en Teun A. Van Dijk (ed.) *Handbook of Discourse Analysis Vol. 4 Discourse Analysis in Society*, Amsterdam, Academic Press, 1985, p. 27.

*Algunas notas y advertencias*

Los periódicos que analizaré comparten una serie de rasgos y estilos que, como ya dije, generalmente trascienden las líneas ideológicas. En este trabajo me concentraré en las similitudes y no tanto en las diferencias. Esto no significa que las notas sean iguales en los periódicos ni que las inclinaciones ideológicas sean irrelevantes. Es bastante obvio si se compara el énfasis de La Jornada al reportar las acciones de grupos civiles en contra de la violencia con las notas del Milenio sobre las políticas de seguridad del gobierno. De hecho Milenio tiene una sección dedicada exclusivamente a asuntos de seguridad pública (llamada MP) a diferencia de El Universal y La Jornada que incluyen dichos temas en las secciones sobre política nacional o estatal.

No obstante, mi tesis no consiste en criticar el trabajo periodístico ni comparar un diario con otro. Busco analizar una forma particular para hablar del crimen organizado que se puede encontrar en la prensa mexicana. Este estilo puede ser erróneo, exagerado o incluso falso. Pero no es el objeto de mi estudio. Como he repetido varias veces no pretendo decir la verdad sobre el crimen organizado ni pontificar sobre el buen periodismo. Además, para ser justos, varias veces se pueden encontrar buenos artículos o investigaciones.

Finalmente, los rasgos que he escogido no pretenden ser exhaustivos ni absolutamente bien delimitados. Como no hay un manual para escribir sobre el crimen organizado, los rasgos son una manera subjetiva y un poco arbitraria que escogí para intentar arrojar un poco de luz sobre estas historias que cuenta la prensa. Muchas veces, un solo artículo me servirá para analizar dos rasgos distintos o la frontera entre ellos es bastante difusa, por ejemplo entre organización y territorio. No son exhaustivos en tanto es seguro que no habré tomado todo en cuenta. Tal vez alguna característica fue omitida

o no exploré a cabalidad algún punto. Aun así confío en que mi lista de siete rasgos sea suficiente. Finalmente, como ya advertí, me concentraré en noticias (no opiniones ni editoriales) que estén relacionadas con el crimen organizado entre los años 2007 y 2012: el sexenio del presidente Calderón.

Una vez expuestas las aclaraciones anteriores, presentaré a continuación los rasgos que he encontrado y me parecen más relevantes, así como sus características y unas consideraciones.

## **Rasgos del crimen organizado en la prensa**

### *Organización*

La prensa da a entender que las organizaciones criminales tienen jerarquías bien definidas: una cadena de mando en la que las tareas y recompensas están claramente divididas. La idea general es más o menos como la presento a continuación: El jefe o capo más importante, lugartenientes o capos, sicarios, halcones, camellos, soldados. No hay un “organigrama” exacto sobre estas jerarquías. Como se verá, el término es bastante maleable y cambia según el artículo.

Ahora bien, las personas comprometidas pueden ascender a cargos más altos en la organización. Esta promoción forma parte de la historia para explicar rivalidades, conflictos y afinidades. Una persona que inició como simple “halcón” puede ascender a

un “cargo operativo (sicario), segundo de la plaza, jefe de plaza, jefe regional del estado, etcétera”.<sup>43</sup>

Los cárteles no practican la violencia por sí solos, tienen grupos especiales dedicados a ejercerla. Al describir a un sujeto arrestado se dice “José Antonio Acosta Hernández. *El Diego*, líder de la organización de sicarios *La Línea*, brazo armado del cártel de Juárez”<sup>44</sup>. Esto se repite con frecuencia. Se da por entendido que “los brazos armados” son organizaciones paralelas dedicadas casi exclusivamente a la violencia, aunque no deja de ser curioso que entre los cargos que se le imputan también se mencionen otras actividades como lavado de dinero y narcotráfico, además del mero ejercicio de violencia.

A veces también se mencionan “células”. Estas parecen ser pequeños grupos de delincuentes que ejecutan acciones específicas como un asesinato o un secuestro. Pueden pertenecer a un “brazo armado” o sólo ser contratadas por éste. Por ejemplo, al describir a un grupo llamado *Los Escajeda* se dice que “son una célula que opera para el brazo armado del cártel de Juárez, denominado La Línea...”<sup>45</sup>. Como las frases en la prensa son muy ambiguas, esta división de trabajo (cártel, brazo armado, célula) no siempre se toma en cuenta. En ocasiones los propios cárteles ejercen violencia o los brazos armados no recurren a ninguna célula. O incluso cártel, brazo armado y célula se utilizan indistintamente.

Otro aspecto importante de la organización que tratan los periódicos es cómo se mantienen unidos los grupos criminales. Presuntamente estas organizaciones están

---

<sup>43</sup> Redacción, “De ‘halcón’ a jefe regional”, *El Universal*, México, D.F., 9 de octubre de 2012, Nación.

<sup>44</sup> Ignacio Algaza, “Imponen 10 cadenas perpetuas a *El Diego* en Estados Unidos”, *Milenio*, México, D.F., 6 de abril de 2012, MP, p. 18.

<sup>45</sup> Rubén Mosso, “Envían a Jalisco investigación sobre sicarios de *Los Escajeda*”, *Milenio*, México D.F., 13 de octubre de 2008, MP, p. 39.

libres de los males de la burocracia e ineficiencia que sufre el gobierno. Sin esto queda preguntarse cómo los líderes evitan fracturas y deserciones.

La explicación más socorrida es el uso (a veces desmedido) de violencia como castigo y en segundo plano las recompensas. Una organización exitosa premiará generosamente a sus miembros pero castigará con terribles venganzas a quien se pase de listo y traicione al grupo con el gobierno o rivales. En Ciudad Juárez se encontraron varios cadáveres, algunos decapitados. Un mensaje decía que "...[E]sto le pasa a los pinches traidores que se van con la finta del *Chapo* Guzmán..."<sup>46</sup>. Este tipo de purgas se explica con la idea de la información perfecta que supuestamente poseen los criminales para conocer quiénes son los traidores. No hay atisbo de incertidumbre o duda. Más adelante comentaré en otro rasgo sobre esta idea de información perfecta.

Un aspecto que es notablemente escaso en las notas que he analizado es la lealtad. A mi juicio, los códigos de conducta y los lazos afectivos forman una parte importante del funcionamiento del crimen organizado en el imaginario popular pero no suele estar tan presente en los periódicos. Piénsese en el *Padrino* o cualquier grupo criminal popular. Incluso en el caso mexicano hay una vaga idea sobre la importancia de la familia<sup>47</sup>. Es cierto que algunos de los *cárteles* más importantes son grupos familiares pero esto no suele elaborarse más.

Aunque aparecen con menos frecuencia, sí es posible encontrar artículos que mencionen los códigos de conducta. Una nota de El Universal describe el caso de un conflicto en una familia por el control del narcomenudeo. Un sujeto, tras haber

---

<sup>46</sup> Rubén Villalpando, Ernesto Martínez, Javier Santos, Sergio Ocampo, Javier Salinas, "En Durango y Juárez, lo más sangriento de la embestida criminal: 16 muertos", *La Jornada*, México D.F., 24 de mayo de 2008, Política.

<sup>47</sup> La organización de los hermanos Beltrán Leyva por ejemplo. Osiel Cárdenas Guillén entró al negocio de las drogas por medio de sus parientes. Ricardo Ravelo, *Osiel. Vida y tragedia de un capo*, México, Grijalbo, 2010, p.50.

asesinado a sus familiares, encontró también la muerte. Junto a su cadáver una nota decía que fue ejecutado por incumplir las reglas: “En este negocio [...] hay muchas reglas, la más importante es ésta. Nunca y por ningún motivo se debe matar a niños y mujeres”<sup>48</sup>.

También otros actores intentan apelar a los códigos de los criminales. En Michoacán el secretario de Gobierno pidió a los delincuentes no arrastrar a la población civil en su guerra<sup>49</sup> y el sacerdote Alejandro Solalinde les pidió que se humanicen<sup>50</sup>. También suele recordarse una época de oro donde los criminales daban más importancia al honor, la lealtad u otros valores. “...el respeto a los ciudadanos, a las mujeres, a los niños... y eso se rompió<sup>51</sup>. Javier Sicilia también conminó a los criminales a regresar a los códigos de honor del pasado y lamentó la pérdida actual: “Antes las mafias tenían códigos, ahora ya no hay ni siquiera un código de honor; matan impune y sádicamente a quien sea...”<sup>52</sup>. Todas estas exhortaciones implican que antes había honor pero por una razón u otra éste fue abandonado.

Una de las razones que encuentro para explicar las pocas referencias a los códigos de honor en los artículos de periódico es la cantidad y tipo de violencia. Por un lado estas notas son más llamativas pero también es difícil encontrar lugar para el honor cuando la muerte y la tortura corren rampantes. De alguna manera es cierto que los

---

<sup>48</sup> Francisco Gómez y Jesús Padilla, “Narcodisputa desata drama familiar”, *El Universal*, México D.F., 1º de mayo de 2008, Nación. A pesar de las palabras del mensaje, muchos niños y mujeres han sido asesinados.

<sup>49</sup> Elly Castillo, “Polémico llamado al narco para conciliar”, *El Universal*, México, D.F., 9 de agosto de 2011, Estados.

<sup>50</sup> Elly Castillo, “Solalinde llama a los criminales a humanizarse”, *El Universal*, México, D.F., 9 de agosto de 2011, Nación.

<sup>51</sup> Jacobo G. García, “El narco quiere ser héroe pero el sicario no tiene esa opción”, México, D.F. *El Mundo*, 30 de noviembre de 2012, América. <http://www.elmundo.es/america/2012/11/30/mexico/1354290968.html>

<sup>52</sup> Rubicela Morelos Cruz, “‘Lárguense si no pueden hacer su trabajo’, exige Javier Sicilia a Calderón y Adame”, *La Jornada*, México, D.F., 2 de abril de 2011, Política, p. 10.

códigos parecen olvidados pero no hay que descartar que es posible que mucho de este tema sea más ficticio y novelesco que real. Para exponer esto, me alejé un poco de los artículos de prensa y recurrí a un libro del periodista Ricardo Ravelo. Dice el autor:

En el crimen organizado la lealtad no existe como conducta, ni siquiera como palabra. El vocabulario criminal no la registra, los varones [*sic*] de la droga incluso la desconocen. Y si alguna vez hubo atisbos de su existencia, las traiciones y matanzas que dinamitaron con certeros golpes sociedades, alianzas y pactos, la borraron para siempre de la memoria de los capos. En su estrepitosa carrera por tenerlo todo, en su voracidad por acumular riqueza, todos ellos terminan obnubilados por el dinero, el boato y el poder.<sup>53</sup>

Un caso especial son los grupos criminales que han surgido en Michoacán como *La Familia Michoacana* y *Los Caballeros Templarios* con su extraña combinación de organización criminal, movimiento local, populismo y matices religiosos. Se han encontrado “biblias” o códigos con una suerte de mandamientos sobre cómo deben comportarse los miembros del grupo. Las autoridades opinan que “...a través de códigos y la cultura de esa organización [*Templarios*] buscan arraigar entre el pueblo michoacano la cultura del crimen mezclado con ideas religiosas de lealtad y solidaridad”<sup>54</sup>. *La Familia* y los *Templarios* son casos particulares de Michoacán, formados a partir de una combinación de fe católica, pobreza, cultura local, etcétera. Estos grupos criminales despiertan mucha curiosidad entre los periodistas por sus códigos y propaganda. No obstante, me parece que no son representativos de la

---

<sup>53</sup> Ricardo Ravelo, *Osiel. Vida y tragedia de un capo*, México, Grijalbo, 2010, p. 111.

<sup>54</sup> Notimex, “SSPF ve labor de adoctrinamiento en ‘Templarios’”, *El Universal*, México, D.F., 13 de julio de 2011, Nación.

narrativa del crimen. Otras características como la violencia y el tráfico de drogas son más recurrentes en los artículos que he revisado.

Además del funcionamiento y operación de las organizaciones criminales, también se habla sobre el final de estos grupos. En la jerga periodística “el desmantelamiento”. Tras el arresto y confesión del narcotraficante Benjamín Arellano Félix, autoridades de Estados Unidos declararon que “había quedado desmantelado el cártel de los hermanos Arellano Félix”<sup>55</sup>. Con los arrestos anteriores de otros familiares y lugartenientes de los Arellano se supone que la organización cesa de existir. Es decir, acabar con el liderazgo destruye o desmantela al grupo.

Esta es una noción preferida por los gobiernos. El arresto o muerte de figuras importantes se festeja con gran pompa y se expone como símbolo de progreso. “El Presidente Calderón afirmó que hay una reducción en los índices de la violencia, a la vez que han caído cabecillas del crimen”<sup>56</sup>. La prensa reporta estos hechos y no pocas veces utiliza el liderazgo criminal como termostato de la salud de todo el grupo. En pocas palabras, el crimen organizado se describe mediante las actividades y posición de sus líderes.

Ahora bien, esto no siempre es el caso y de hecho varias veces la prensa reporta escepticismo sobre la pertinencia de esta estrategia de desmantelamiento<sup>57</sup>. También el propio gobierno ha restado importancia a la estrategia de capturar líderes, especialmente cuando un operativo no trajo como resultado la presentación de algún *capo* famoso. Según declaraciones gubernamentales: “El gobierno federal no tiene

---

<sup>55</sup> Notimex, “Declara EU desmantelado el cártel de los Arellano”, *Milenio*, México, D.F., 6 de enero de 2012, MP, p. 33.

<sup>56</sup> Juan Arvizu, “El trabajo en Juárez no está terminado: Calderón”, *El Universal*, México, D.F., 9 de agosto de 2011, Nación.

<sup>57</sup> Rubicela Morelos Cruz, “‘Lárguense si no pueden hacer su trabajo’, exige Javier Sicilia a Calderón y Adame”, *La Jornada*, México, D.F., 2 de abril de 2011, Política, p. 10.

como objetivo detener a los grandes capos que dirigen los *cárteles* [...] sino desarticular sus estructuras operativas y financieras”<sup>58</sup>.

No obstante, forma parte del trabajo periodístico enfatizar a las personas. En los medios de comunicación existe la tendencia a personalizar las noticias. Me explico. Cualquier hecho que se reporta debe contestar (idealmente) varias preguntas: quién, qué, cuándo, dónde, porqué y cómo.<sup>59</sup> Las dos últimas son las que menos se responden a diferencia del quién que está presente casi todo el tiempo. Esto se debe, creo yo, a la necesidad de contar historias, especialmente de tipo heroico, con protagonistas. Esta narración apela más al sentido común además que es preferida para otros medios como la televisión. A diferencia de reportes abstractos sobre decomisos, precios de drogas o número de ejecutados, es mucho más fácil contar historias con nombres de personas reales, aunque esos nombres sean *El Chuy* o el *Gilillo*.

### *Plazas y territorios*

La plaza o territorio denota una zona donde los criminales operan. Ahí pueden hacerse cargo de casi todas las actividades delictivas (drogas, extorsión, etc.) que tienen lugar. “[L]os presuntos ‘Zetas’ pretendían ocupar la plaza en el municipio de Escárcega, para controlar el tráfico de indocumentados y el narcomenudeo”<sup>60</sup>. Incluso si una actividad

---

<sup>58</sup> Alfredo Méndez y Gustavo Castillo, “El gobierno apuesta a desarticular los *cárteles*, no a detener capos del *narco*”, *La Jornada*, México, D.F., 5 de septiembre de 2007, Política.

<sup>59</sup> Allan Bell, “The Discourse Structure of News Stories” en Allan Bell y Peter Garrett (eds.), *Approaches to Media Discourse*, Blackwell Publishers, Cornwall, 1998, p. 75.

<sup>60</sup> Notimex, “Trasladan a cinco presuntos ‘Zetas’ al DF”, *El Universal*, México, D.F., 15 de julio de 2008, Ciudad de México.

deja de ser lucrativa (por ejemplo, si se legaliza la marihuana) los criminales simplemente se dedicarán al secuestro o la extorsión.<sup>61</sup>

En ocasiones empezarán a involucrarse en la economía formal. Lo más usual es el llamado *cobro de piso* a comercios legales: supuestamente un servicio de protección pero lisa y llanamente son sólo extorsiones. Según los relatos de la prensa, la población civil sufre mucho estas acciones pues las amenazas y los castigos suelen ser terribles: “... [P]resuntos delincuentes dedicados a extorsionar comerciantes [...] incendiaron el salón de fiestas infantiles Gabbana y una sucursal de la cadena Subway”<sup>62</sup>. Por otro lado, la infiltración en la economía formal puede ser más sutil e incluso pueden recibir ciertas ventajas como apoyos gubernamentales<sup>63</sup>. En otros casos, a pesar de involucrarse en la economía formal, continuarán con las amenazas de violencia. Por ejemplo, en un juicio sobre la construcción de hoteles en Cancún, un funcionario fue amenazado de muerte. Éste de inmediato señaló la posibilidad de que un cártel estuviera metido en el negocio<sup>64</sup>.

Además de dirigir la mayoría de las acciones criminales en el territorio, los jefes de plaza controlarán a las autoridades locales, como una suerte de “gobierno en la sombra”. Desde la policía a los alcaldes, los funcionarios estarán en la bolsa de los criminales, sea por amenazas, violencia o sobornos. Este tipo de control es bastante ambiguo pues no queda claro su alcance: ¿las autoridades se harán de la vista gorda ante los delitos, los funcionarios son también víctimas o colaboran directamente con los

---

<sup>61</sup> Gustavo Castillo García, “Se legalice o no la marihuana, la violencia persistirá, señala Poiré”, *La Jornada*, México, D.F., 3 de noviembre de 2010, Política, p. 5.

<sup>62</sup> Corresponsales, “Viernes negro en seguridad: reportan 30 muertes ligadas al crimen organizado”, *La Jornada*, México, D.F., 8 de noviembre de 2008, Política.

<sup>63</sup> Ernesto Martínez E., “Busca SRA inhibir presencia del narco”, *La Jornada*, México, D.F., 8 de noviembre de 2006, Sociedad y Justicia.

<sup>64</sup> Adriana Varillas, “Amenazan a funcionario que investiga caso de García Zalvidea”, *El Universal*, México, D.F., 7 de agosto de 2009, Estados.

criminales? O tal vez que los delincuentes se involucran en todas las tareas municipales como el servicio de agua. En algunos casos, la prensa parece llegar a este punto y sugerir que el crimen parasita todas las actividades del gobierno local.

Un análisis de autoridades estadounidenses determinó que el Cártel de Sinaloa controlaba Ciudad Juárez pues las drogas decomisadas provenían de esta organización pero no se especificó más sobre el tipo de control.<sup>65</sup> A pesar de esta falta de claridad, las autoridades y la prensa se refieren sin titubeos al control, como si estos términos fueran obvios: “Según las autoridades controlaba las alcaldías de El Carmen, Salinas Victoria, Abasolo, Hidalgo y Mina [...]”.<sup>66</sup> No obstante, es esta falta de claridad por la que el término “plaza” es tan utilizado. Como noté arriba, es muy ambiguo qué se controla o para qué. Manteniendo esta vaguedad se pueden insertar varios casos de criminalidad organizada en la misma narrativa.

Continuando. El cargo de jefe de plaza es un puesto codiciado. Sin embargo, grupos rivales constantemente tratarán de hacerse del control de la plaza. La estrategia más común de un grupo invasor es conocida como “calentar la plaza”. Esto consiste en cometer actos de violencia: atacan rivales, autoridades e incluso civiles. Se supone que ante el aumento de la violencia, las autoridades concentrarán su atención en el grupo que controlaba la plaza. De alguna manera, buscan que el gobierno les haga su trabajo y destruya a los rivales. Tras el arresto de unos *Zetas* en Michoacán, estos confesaron que:

---

<sup>65</sup> AP, “*El Chapo* controla Ciudad Juárez, afirman”, *El Universal*, México, D.F., 9 de abril de 2010, Nación.

<sup>66</sup> Alfredo Méndez, “Arraiga la PGR a *La Chiva*”, *La Jornada*, México, D.F., 20 de julio de 2011, Política.

“... tenían la consigna de realizar secuestros, extorsiones, ejecuciones y enfrentamientos contra la Familia Michoacana”<sup>67</sup>.

La colusión con las autoridades y el uso de la violencia son necesarios para mantener a raya a organizaciones antagónicas. Para las propias autoridades es muy importante saber qué grupo se encuentra controlando la plaza y cuánto tiempo seguirá ejerciendo el control.<sup>68</sup> Un gran temor para las autoridades es que una zona antes libre de organizaciones criminales empiece a ser un foco de delincuencia. Cuando suceden varios homicidios, el gobierno debe “esclarecer si se trata de la incursión de *narcomenudistas* o de actos aislados [...]”<sup>69</sup>.

Como mencioné al referirme a la idea de la organización, la prensa también reporta las consecuencias del desmantelamiento de las bandas criminales, especialmente el llamado “efecto cucaracha”, que para la prensa es una fuga masiva de criminales hacia otro lugar tras haber sido combatidos por las autoridades. Esto permite observar otra característica en la territorialidad: la reorganización, flexibilidad y persistencia de estos grupos.

De acuerdo a los reportes de la prensa, si un cártel es desmantelado los miembros que aún viven y se encuentran libres, se refugiarán en un estado o país vecino para continuar realizando actividades criminales. “A raíz del combate a los grupos criminales se ha gestado un ‘efecto cucaracha’ –dispersión de las organizaciones delictivas– y por ello los cárteles mexicanos están expandiendo sus centros de

---

<sup>67</sup> Notimex, “Caen 9 *zetas* tras balacera en Uruapan”, *El Universal*, México, D.F., 15 de diciembre de 2009, Estados.

<sup>68</sup> Redacción, “Jalisco desconoce quién domina plaza del narco”, *El Universal*, México, D.F., 25 de noviembre de 2011, Estados.

<sup>69</sup> Rocío González Alvarado, “Pertinente, reactivar coordinaciones territoriales contra el crimen: Alvaez”, *La Jornada*, México, D.F., 11 de agosto de 2012, Capital.

operación...”<sup>70</sup>. El efecto cucaracha no es exclusivo de grandes grupos criminales. A veces hace referencia sólo a la venida de personas indeseables. Comerciantes y residentes del Distrito Federal dijeron que un operativo contra vendedores ambulantes podía producir un efecto cucaracha en sus colonias<sup>71</sup>.

Por otro lado, si un grupo sufre embates de grupos rivales o del gobierno, éste buscará otra actividad ilegal (quizá menos lucrativa) o intentará seguir luchando. Por ejemplo, cuando se reportó que el *Cártel* de Sinaloa se había apoderado de Ciudad Juárez, el alcalde comentó que la violencia seguiría mientras las bandas luchaban por las migajas, en este caso narcomenudeo<sup>72</sup>. Este efecto da a entender que es relativamente inútil descabezar a los grupos delictivos pues poco después se reformarán en otro lugar o se dedicarán a otras actividades.

### *Actos criminales y subcontratación*

Como mencioné en la glosa del primer rasgo, el de la organización, los grupos criminales parecen tener jerarquías establecidas y una clara división del trabajo. Presuntamente los líderes y capos se encargan de las negociaciones y logística mientras que las tareas más rudimentarias (camellos o halcones) caen en los eslabones más bajos de la organización. Parecería lógico que el grueso de las ganancias cayera sobre los líderes mientras que una menor cantidad (si no es que migajas) tocaría a los “peones.”

---

<sup>70</sup> Gustavo Castillo García, “El combate a los grupos criminales ha gestado un ‘efecto cucaracha’ hacia CA, dice PGR”, *La Jornada*, México, D.F., 3 de noviembre de 2010, Política.

<sup>71</sup> Fernando Martínez, “Temer que reubicación cause efecto ‘cucaracha’”, *El Universal*, México, D.F., 10 de septiembre de 2007, Metrópoli.

<sup>72</sup> AP, “*El Chapo* controla Ciudad Juárez, afirman”, *El Universal*, México, D.F., 9 de abril de 2010, Nación.

El sentido común y la imagen popular de los grupos criminales sugieren que la distribución de la riqueza funciona como la expuse arriba. Curiosamente, la prensa pinta una imagen distinta aunque de manera indirecta. En Coahuila, por ejemplo, la policía halló varios vehículos con drogas abandonados en la carretera (incluyendo varios autos de lujo).<sup>73</sup> Una nota relativamente común y tal vez trivial pero que contiene algunos datos interesantes. Los automóviles de lujo indican una posición elevada en la organización; sin embargo, el transporte de droga es una tarea usualmente reservada a personas de menor nivel. En sí la nota informa poco. Bien puede ser un poco de droga como demostración durante unas negociaciones o las autoridades pueden haberla “plantado”. Obviando esas posibilidades, quedan a mi juicio dos opciones. Por un lado, el dinero de los criminales está tan bien distribuido que meros transportistas pueden darse el lujo de tener dichos vehículos. Y por el otro lado, los propios capos están más involucrados en los asuntos más pedestres de la organización de lo que se sospecharía.

Personalmente, me inclino por la segunda opción. En contra de la imagen de capos y *dones* encerrados en mansiones moviendo hilos de manera indirecta, las actividades criminales parecen ser profesiones de brazo arremangado donde la presencia y el trato directo son de suma importancia. Incluso si las actividades son muy peligrosas o altamente incriminatorias.<sup>74</sup> En todo caso, la prensa no explica claramente las tareas específicas de los jefes.

Por último, es notable que si un criminal importante es capturado en flagrancia casi sin falta se le encontrarán drogas y armas de “uso exclusivo del ejército” (obviando naturalmente que no hayan sido plantadas). En marzo de 2009 fue capturado Vicente

---

<sup>73</sup> Notimex, “Autos de lujo hallados en Coahuila, bajo resguardo”, *El Universal*, México, D.F., 16 de marzo de 2009, Estados.

<sup>74</sup> No siempre será el caso que los líderes se involucren de una manera tan directa en las actividades criminales.

Zambada Niebla hijo del *Mayo* Zambada. Según la nota, “el *Mayo* delegó en su hijo el control de la estructura operativa, logística y de seguridad de la organización delictiva”.<sup>75</sup> En pocas palabras, era un capo importante. Sin embargo, a Vicente Zambada Niebla y a sus escoltas se les encontraron fajos con miles de pesos y dólares, armas de alto poder y automóviles de lujo. De hecho, de acuerdo con la nota, fue toda la parafernalia de la escolta lo que alertó a las fuerzas gubernamentales que lo estaban buscando.

Aparte de tener grupos especializados dedicados al crimen, los capos también recurren a personas totalmente ajenas a la organización para llevar a cabo actos delictivos. Esta es una forma de subcontratación donde el sicario o camello suele ser una persona pobre sin contactos ni influencia. Por ejemplo, cuando fue asesinado Luis Felipe Zavala, relacionado con el presidente Calderón, los primeros rumores señalaban que había sido *ejecutado* por un narco-menudista de Tepito, contratado por criminales de Michoacán.<sup>76</sup> Aunque al parecer no fue el caso, es común la idea de que los cárteles subcontratan a gente de bajos recursos.

Cuando los combates entre los grupos criminales suben de intensidad, la búsqueda de sicarios bien entrenados se vuelve acuciante. Tras una fuga masiva en un penal, una de las hipótesis que manejaron las autoridades fue que los *cárteles* enfrentados en Tamaulipas necesitaban de pistoleros para combatir a los rivales y al

---

<sup>75</sup> Rubén Mosso, “Capturan en el DF a hijo de *El Mayo* Zambada”, *Milenio*, México, D.F., 20 de marzo de 2009, MP, p. 30-31.

<sup>76</sup> Icela Lagunas, “Desmiente PGJDF busque a homicida de Zavala en Tepito”, *El Universal*, México, D.F., 31 de enero de 2007, Metrópoli.

gobierno<sup>77</sup>. En el artículo que describió esto no se menciona si estos sicarios pertenecían a un grupo con anterioridad ni qué grupo los rescató.

En otros casos, los sicarios parecen pequeños empresarios que ofrecen sus servicios al mejor postor. Una nota del Milenio empieza: “Su negocio era el asesinato...”. El asesino podía ser contactado mediante un intermediario y sus precios eran de aproximadamente cincuenta mil pesos, dependiendo de la víctima<sup>78</sup>. Aunque no tenga ninguna relación aparente, el resto del artículo menciona algunos homicidios en otras partes del país. El sicario puede no haber sido contratado por un *cártel* famoso, pero la elaboración de la nota refuerza esta idea.

El peligro más grave aparece cuando las fuerzas del orden (especialmente militares) ofrecen sus servicios a los criminales. El caso más famoso es de los *Zetas*. Gracias a su formación, los militares proveen entrenamiento a las fuerzas de los *cárteles*. En el caso de los *Zetas*, éstos ingresaron de lleno al grupo criminal y luego formaron uno propio. En otros casos, algunos militares sólo se venden como asesinos a sueldo. Incluso sucede con soldados estadounidenses. En una investigación, unos agentes encubiertos fingiéndose *Zetas* descubrieron a dos militares norteamericanos que ofrecían recuperar un cargamento de droga y asesinar a rivales.<sup>79</sup>

---

<sup>77</sup> Redacción y AFP, “Nueva fuga masiva en penal de Nuevo Laredo; reyerta deja 7 muertos”, *La Jornada*, México, D.F., 16 de julio de 2011, Política.

<sup>78</sup> Ignacio Alzaga, “Cae sicario en el DF que cobró \$50 mil por su última víctima”, *Milenio*, México, D.F., 30 de abril de 2011, MP.

<sup>79</sup> AP y Notimex, “Pillan a mercenarios que ya negociaban *chamba* como *zetas*”, *Milenio*, México, D.F., 28 de marzo de 2012, MP, p. 27.

*Modernidad e innovación*

La prensa suele hacer énfasis en la capacidad modernizadora del crimen organizado. Normalmente se compara con la aparente rigidez del gobierno. Las autoridades usan métodos primitivos: están atados por burocracias y leyes ineficaces. Aquí entra la famosa frase: “crimen organizado, gobierno desorganizado”. El gobierno también parece tomar en serio esa frase. El Presidente Calderón declaró: “[E]l crimen organizado es una amenaza para la región y por lo tanto los Estados no deben enfrentarlo de manera desorganizada”<sup>80</sup>. No sólo es que las autoridades sean corruptas sino que la misma estructura del Estado se vuelve un impedimento para combatir eficazmente a los criminales.

El gobierno federal parece desesperarse cuando –a pesar de poner soldados, recursos e información– los gobiernos locales son incapaces de detener a los criminales<sup>81</sup>. La culpa recae en oficinas gubernamentales o en denuncias veladas y no veladas de corrupción y contubernio. Los propios gobiernos estatales o locales reviran y reclaman al gobierno federal la falta de apoyo o recursos<sup>82</sup>. Comparado con el anquilosamiento del gobierno, el crimen organizado siempre está en proceso de innovación. Un artículo de *El Universal* comenta sobre un método para hacer líquida la cocaína y facilitar su contrabando.<sup>83</sup> Otro tipo de notas explican la sofisticación del armamento de los criminales. Un articulista ofrece el curioso dato que los fusiles pueden

---

<sup>80</sup> Jorge Ramos, “Calderón llama a la Caricom a unirse contra crimen”, *El Universal*, México, D.F., 21 de mayo de 2012, Nación.

<sup>81</sup> Fabiola Martínez, “El gobierno federal culpa de la huida a las autoridades estatales”, *La Jornada*, México, D.F., 16 de julio de 2011, Política, p. 3.

<sup>82</sup> Gustavo Castillo García, “Fiscalías estatales: imposible, cumplir la ley federal contra el narcomenudeo”, *La Jornada*, México, D.F., 15 de mayo de 2010, Política, p. 9.

<sup>83</sup> Doris Gómora, “En líquido mueven la cocaína desde Sudamérica”, *El Universal*, México, D.F., 15 de julio de 2008, Nación.

disparar una bala por segundo por 24 horas seguidas<sup>84</sup> y otro detalla cómo podrían abastecer a una compañía completa de efectivos militares<sup>85</sup>. Este tipo de notas tienen un tono elogioso y de admiración por el refinamiento y cuidado en los métodos del crimen.

En varias ocasiones los artículos hablan de las enormes capacidades financieras de los narcotraficantes que hacen palidecer a las finanzas públicas. Por ejemplo, al hablar sobre el decomiso de aviones se menciona que “las aeronaves decomisadas por el Ejército al narcotráfico en la actual administración equivalen a las tres cuartas partes de su flota aérea”<sup>86</sup>

El Estado debe hacer uso de todos sus recursos y toda su fuerza para poder hacer frente a la amenaza del crimen organizado. Así insinúa un artículo del Milenio titulado “Construirá Marina 28 navíos para la lucha contra el *narco*”<sup>87</sup>. Los nuevos barcos servirán para reforzar la vigilancia de las costas mexicanas y la lucha contra el crimen organizado. Aparte de dos menciones, la nota no vuelve a referirse al crimen organizado. De hecho, el almirante citado parece más preocupado por alabar el gasto militar del gobierno y festeja los nuevos empleos que se crearán en los astilleros.

Los comentarios sobre la innovación y riqueza a veces no son suficientes, los periodistas gustan equiparar a las organizaciones criminales con Estados o empresas. Y casi siempre son mucho mejores que estos. Un artículo sobre la industria de la droga dice sobre las acciones antidroga de EE.UU: “Lo único que han logrado es cambiar las rutas de trasiego de los traficantes, provocando reacomodos en el mapa geoestratégico

---

<sup>84</sup> Silvia Otero, “Los Zetas tenían un almacén de arsenal”, *El Universal*, México, D.F., 9 de febrero de 2008, Nación.

<sup>85</sup> José Alejandro Medellín, “Cartuchos asegurados podrían abastecer a 150 efectivos militares”, *El Universal*, México, D.F., 9 de febrero de 2008, Nación.

<sup>86</sup> Ignacio Alzaga, “*Narcoaviones* equivalen a 79% de la flota de la Sedena”, *Milenio*, México, D.F., 30 de noviembre de 2008, MP, p. 22.

<sup>87</sup> Alejandro Moreno, “Construirá Marina 28 navíos para la lucha contra el *narco*”, *Milenio*, México, D.F., 5 de septiembre de 2008, MP, p. 39.

de los grandes cárteles de la droga en el continente, hoy dominado por las bandas mexicanas”. Los narcotraficantes no sólo cambiaron de ruta sino hicieron reacomodos geoestratégicos. Cuando en un operativo conjunto del FBI y la policía española arrestaron a varios presuntos narcotraficantes mexicanos en suelo español, las autoridades declararon que se había evitado “el asentamiento en Europa” de una organización criminal<sup>88</sup>. El Viejo Continente está bajo asedio.

Como los criminales siempre van adelante de las autoridades en materia de innovación y modernidad, el gobierno debe apretar el paso para darles alcance. “Los ataques de los cárteles de la droga usando tiradores de élite en contra de militares y marinos obligaron a las Fuerzas Armadas mexicanas a buscar tecnologías avanzadas...”<sup>89</sup>. Esta cita pertenece a un artículo que describe a cabalidad los nuevos aparatos que usarán las fuerzas de seguridad para detectar los disparos de los criminales. Sobre estas notas observo dos cosas. Primero la tendencia a mostrar al gobierno reaccionando tardíamente a las capacidades tecnológicas de los delincuentes. Y segundo, parece describir una carrera armamentista entre el gobierno y los cárteles donde el primero va perdiendo. El Estado debe hacer uso de toda su fuerza (buques de guerra y radares de alta tecnología) para apenas estar al nivel del crimen organizado. Incluso en asuntos tan pedestres como criminales disfrazados de policías, las autoridades responden produciendo varios códigos para evitar la clonación de la ropa.<sup>90</sup>

Así visto suena exagerado y tal vez así sea. Por ejemplo, se suele hablar mucho de *narcolaboratorios* y la gran cantidad de drogas que producen. La palabra puede

---

<sup>88</sup> Armando G. Tejeda, “Caen en España *narcos* ligados al *Chapo*; uno sería amigo de Peña”, *La Jornada*, México, D.F., 11 de agosto de 2012, Política, p. 5.

<sup>89</sup> Jorge Alejandro Medellín, “¡Alerta, francotiradores!, los tienen en la mira”, *El Universal*, México, D.F., 27 de abril de 2012, Nación.

<sup>90</sup> Ivan Predraza y Vicente Hernández, “Reforzarán acciones militares en Tijuana”, *Milenio*, México, D.F., 30 de abril de 2008, MP, p. 47.

evocar instalaciones con tecnología de punta mantenidas por expertos en batas blancas pero normalmente son cuartos con tinajas y frascos. El *narcolaboratorio* más grande de América Latina resultó ser un lugar “rústico” de chozas de madera, lámina de cartón y paredes de paja.<sup>91</sup>

Además, he notado una tendencia a escribir artículos sobre la improvisación, extravagancia o de plano ridiculez de los criminales. Sin embargo es presentado como algo ingenioso. En Milenio una nota describe el intento de pasar cocaína en un cargamento de tiburones congelados.<sup>92</sup> En un primer vistazo, de hecho imaginé que los tiburones eran agentes activos del contrabando, lo que no sería tan raro considerando el estilo e intereses de varios articulistas. La nota real es ligeramente menos ridícula y llama la atención el detalle y extensión del artículo. En sí, no es sorpresa que el comercio legal se use para traer contrabando. Pero la nota hace un esfuerzo notable para describir algo mucho más inusual y extravagante.

Todo el énfasis en las capacidades tecnológicas y financieras le otorga un carácter casi legendario a las organizaciones criminales. Esto es fundamental para la narrativa pues explica, entre otras cosas, que sean prácticamente indestructibles.

### *Inteligencia y recopilación de información*

Como dije arriba, el crimen organizado está al mismo nivel que el Estado o incluso lo supera: los criminales tienen mejor organización y recursos. Aparte de eso, a veces la prensa los coloca al mismo nivel como si fueran rivales similares cuyos objetivos

---

<sup>91</sup> David Saúl Vela, “Desarman *narcolaboratorio* descubierto en Badiraguato”, *Milenio*, México, D.F, 17 de junio de 2009, MP, p. 39.

<sup>92</sup> Daniel Barquet, “Hallan cargamento de *coca* entre tiburones congelados”, *Milenio*, México, D.F, 17 de junio de 2009, MP, p. 38.

tuvieran la misma legitimidad. Esto toma una nueva dimensión cuando se habla de la información.

Por ejemplo, una nota de Milenio se titula “Los *narcos* están mal informados”<sup>93</sup>. El artículo cita a un funcionario de la Secretaría de Seguridad Pública que fue amenazado en unas mantas presuntamente por miembros del crimen organizado. El funcionario desdeña las amenazas y señala que los criminales están “desinformados porque no están enterados de que yo no estoy a cargo de los operativos contra el narcotráfico”. Agrega que la equivocación se debe a que las bandas del crimen organizado están “desesperadas”.

Las palabras del funcionario y la manera del periódico de reportarlo muestran varias cosas. Primero es digno de ser noticia que los autores de las *narcomantas* hayan cometido un error. Asume que los criminales usualmente conocen exactamente a quienes están encargados de perseguirlos. Lo contrario es extraño e infrecuente. Por eso la pifia despierta la atención de la prensa.

También los comentarios del funcionario tienen implicaciones. La información que posee el crimen organizado parece ser evaluada con estándares altos. El servidor público no sólo desdeña la amenaza, sino incluye cierto reproche y burla. Como si por ser miembros del crimen organizado los autores no deberían cometer esos errores de aficionado. El funcionario lo explica por “desesperación” lo que conduce a pensar que, cuando las bandas no están desesperadas y se encuentran seguras y poderosas, poseen información perfecta.

---

<sup>93</sup>, Ignacio Alzaga y Zacarías Cervantes, “Los *narcos* están mal informados”, *Milenio*, México, D.F, 13 de mayo de 2009, MP, p. 39.

Normalmente, se piensa que los criminales tienen buena información pues tienen a su disposición la “calle”. La idea de *Word on the Street* implica que todos los hechos correctos se comunican de boca en boca entre personas comunes y corrientes. Los narcos (y algún policía audaz) pueden acceder a esa información con los contactos correctos. Esta idea, a mi juicio, es bastante *hollywoodense* (que no significa que sea falsa necesariamente). Cosas que los detectives más astutos no conocen se pueden encontrar en boca de un niño de la calle que tiene los ojos muy abiertos o del dueño de un *table-dance* que escuchó unas palabras subrepticamente.

El presidente Calderón, por ejemplo, pidió a los conductores de autobuses ser los “ojos y oídos en las carreteras” de las autoridades<sup>94</sup>. De acuerdo al presidente, los conductores conocen los puntos vulnerables así como las “madrigueras” de los criminales. Prometió además integrar centros de acopio de información que obtengan de los transportistas, así como investigar métodos para garantizar su seguridad. Este conocimiento de los conductores presuntamente puede ser usado por los criminales. Claro que tanto los delincuentes como el gobierno pueden tener sus propios métodos de inteligencia pero este “conocimiento popular” es considerado de mayor valía.

La información que se mueve en el bajo mundo puede resultar útil para las autoridades. Si se observan varios de los arrestos más notorios de estos años, casi todos se debieron a una llamada anónima o de un testigo protegido. Para el propio gobierno esto es motivo de alarma pues una gran parte de las detenciones se producen por llamadas anónimas en vez de trabajos de investigación.<sup>95</sup> En el caso de Zhenli Ye Gon, un desconocido contactó a la policía: “Existe una banda dedicada al tráfico de efedrina

---

<sup>94</sup> Israel Rodríguez, “Pide Calderón a choferes de autobuses ser informantes sobre el crimen organizado”, *La Jornada*, México, D.F., 16 de julio de 2011, Política, p. 10.

<sup>95</sup> Rubén Rosso, “Capturan en el DF a hijo de *El Mayo Zambada*”, *Milenio*, México, D.F., 20 de marzo de 2009, MP, p. 30.

desde China, y su principal operador se le conoce como Chen Lee (*sic*), El Chino”<sup>96</sup>. Más adelante el artículo menciona que el chivatazo provino de un sujeto que supuestamente era socio de Ye Gon, pero tras un desencuentro temió por su vida y decidió traicionar al empresario chino. Para las autoridades y la prensa, la información que proviene de un ex-miembro de organizaciones criminales es muy valiosa. Si no hay un criminal confeso o traidor, entonces cualquier persona con “conocimiento de calle” servirá.

### *Relaciones públicas*

Los grupos criminales mandan mensajes a otras organizaciones rivales, a las fuerzas gubernamentales, y a la población en general. Pero no sólo es una forma de comunicación, es una “estrategia mediática” de acuerdo con un artículo del Milenio.<sup>97</sup> La nota empieza informando que “el cártel de Juárez, a través de su brazo armado *La Línea*, implementó una estrategia mediática en la que recurrió a *narcopintas* para infundir temor entre elementos de la Policía Federal y la población”.

Más adelante, la nota ofrece al lector ejemplos extrañamente detallados sobre cómo se “implementa la estrategia mediática”: Un sujeto realizaba grafitis en paredes y llamaba a su jefe para que aprobara el mensaje. Se informa la hora en que se hacían las pintas –siete u ocho de la noche para que saliera en los noticieros. Es extraño que se le conceda tanta importancia, porque a final de cuentas son unos tipos garabateando paredes (es decir, algo al alcance de cualquiera). Para la prensa eso merece varios

---

<sup>96</sup> Francisco Gómez, “PGR vincula a Ye Gon con cártel de Milenio”, *El Universal*, México, D.F., 5 de julio de 2007, Nación.

<sup>97</sup> Ignacio Alzaga, “SSP revela estrategia mediática de *La Línea*”, *Milenio*, México, D.F, 17 de julio de 2010, MP, p. 24.

párrafos y ser llamado estrategia mediática, pues subraya el poder y modernidad de las organizaciones.

En otro caso, Milenio también reportó otra “estrategia de comunicación” entre organizaciones criminales. Los *Zetas*, todavía aliados con el *Cártel* del Golfo, pretendían hacer de la Ciudad de México su nuevo centro de operaciones. El *Cártel* del *Chapo* Guzmán colocó mantas dando la bienvenida y amenazando a los advenedizos.<sup>98</sup> El resto del artículo no ofrece más detalles sobre estas comunicaciones.

La prensa está convencida de que las mantas son obra casi exclusiva del crimen organizado. De hecho tienen un nombre especial: *narcomantas*. Otro artículo critica que el gobierno de Aguascalientes negó la presencia de crimen organizado a pesar de la evidencia (aparentemente irrefutable de acuerdo al autor) de un cuerpo con un mensaje a lado. “Tal vez la autoridad y la sociedad hidrocálidas no han terminado de comprender lo que vendrá” sentencio el articulista.<sup>99</sup>

Además de comunicarse mediante pintas o *narcomantas*, las criminales también se comunican mediante la violencia. La tortura y la mutilación no sólo sirven para arrancar confesiones sino para mostrar a los rivales y al gobierno que es poco sabio provocar a la organización. En general, crean un ambiente de temor<sup>100</sup>. Los cuerpos de las víctimas a veces traen consigo mensajes amenazadores y no es raro que las autoridades o la prensa repitan estos mensajes dándoles así más difusión. “Tres cabezas humanas fueron encontradas en una hielera [...] [S]obre la hielera había una cartulina

---

<sup>98</sup> Vicente Hernández, “El DF, base del cártel del Golfo desde 2005”, *Milenio*, México, D.F., 30 de agosto de 2007, MP, p. 37.

<sup>99</sup> Jacobo Orenday, “Los anuncios del horror que nadie quiso escuchar”, *Milenio*, México, D.F., 25 de febrero de 2007, MP, p. 23.

<sup>100</sup> Ignacio Alvarado Álvarez, “Impera miedo en territorios del narco”, *El Universal*, México, D.F., 29 de junio de 2009, Nación.

verde fluorescente con un mensaje”<sup>101</sup>. En este caso el artículo no mencionó el contenido del mensaje pero a veces la prensa sí publica los contenidos de las mantas. “Esto es para Fernando Hernández, *El Garras*, y sus *zetitas*, y para los que no quieran cooperar, y para los que no quieran cooperar con los ZZ...” Esto apareció junto a unos cadáveres desmembrados según reportó Milenio<sup>102</sup>.

Otro tipo de comunicación mediante violencia son las balaceras. En muchas ocasiones, una *ejecución* consiste en acribillar con decenas de balazos. “[S]e encontraron los cuerpos sin vida de tres personas [...] fueron encontrados 25 casquillos [...]”<sup>103</sup>. “Matan de 40 disparos a jefe policiaco de Tabasco”<sup>104</sup> reza otro artículo. Un despilfarro si se piensa que bastaría con una bala para matar a alguien. Este tipo de espectáculo es característico de las bandas criminales mexicanas en los últimos años. Al contrario, la imagen popular de los asesinatos cometidos por criminales en otros países (como EE.UU.) son más secretos y clandestinos. Un balazo en un callejón oscuro o algún infortunado arrojado al mar con cemento en los zapatos. Esto no sucede en el caso mexicano donde el espectáculo de la violencia es lo más común.

La diferencia entre la clandestinidad de unos asesinatos y el espectáculo de otros me lleva a pensar que en México los receptores son la población en general, y las autoridades y criminales rivales en particular. Como mencioné, el gobierno y la prensa suelen darle mayor difusión a las *ejecuciones* y aumenta así el público del mensaje.

---

<sup>101</sup> Corresponsales, “La policía de Guerrero descubre tres decapitados”, *La Jornada*, México, D.F., 19 de mayo de 2009, Política, p. 14.

<sup>102</sup> Francisco García Davish, “Hallan cuerpos mutilados en Michoacán y Guerrero”, *Milenio*, México, D.F., 20 de mayo de 2009, MP, p. 32.

<sup>103</sup> Adriana Covarrubias, “Asesinan a seis personas en Guerrero” *El Universal*, México, D.F., 9 de agosto de 2011, Estados.

<sup>104</sup> Notimex, Iván Pedraza, Adrián Carlos, Miguel Torres, Zacarías Cervantes y Rubén Mosso, “Matan de 40 disparos a jefe policiaco de Tabasco”, *Milenio*, México, D.F., 24 de abril de 2007, MP, p. 35.

### *Fuerza y violencia*

En México, la característica del crimen organizado que más llama la atención no son las propias actividades criminales, sino la violencia. Las muertes, balaceras, torturas y barbaries son las cosas más notables, a veces opacando el tráfico y venta de droga o el cobro del llamado “derecho de piso”. A mi juicio, la violencia es el rasgo más importante de la narrativa del crimen organizado en México. Como noté más arriba, a diferencia de otras historias de crimen organizado como la mafia estadounidense o italiana, los asesinatos y balaceras no son actos subrepticios, al amparo de la noche. Son espectáculos a plena luz del día. No obstante, tampoco llega a ser una violencia con ingredientes ideológicos más fuertes como el caso de las guerrillas colombianas.

La explicación que se da habitualmente de la violencia es que los cárteles están librando una guerra entre ellos. Las autoridades respaldan esa versión, por ejemplo en Durango el gobernador afirmó que “los enfrentamientos son producto de choques entre grupos del crimen organizado”.<sup>105</sup> Los choques no se describen como meras escaramuzas sino como una guerra. Es común que se use un lenguaje bélico y militarista para describir las acciones de los criminales. Por ejemplo, un grupo de sujetos que matan a alguien es un “comando”.<sup>106</sup> El uso del lenguaje bélico da más sentido a la historia de la guerra y a los rasgos anteriores como el territorio o la organización.

Hay un supuesto de violencia recíproca donde ésta y la muerte se reproducen, retroalimentan y se salen de control. Una matanza perpetrada por un grupo lleva a una

---

<sup>105</sup> Redacción, “Durango crea cuenta en Twitter para alertar de hechos violentos”, *El Universal*, México, D.F., 6 de marzo de 2011, Estados.

<sup>106</sup> Rubén Villalpando, Antonio Heras, David Carrizales, Javier Valdez, Andrés T. Morales, Sergio Ocampo, Rubicela Morelos (corresponsales) y Notimex, “Deja 17 muertos y 10 heridos la ola delictiva en Chihuahua”, *La Jornada*, México, D.F., 1º de agosto de 2009, Política. “... [U]n comando asesinó ayer por la tarde [...] otras tres personas fueron levantadas en el mismo ataque”.

peor cometida por otros. Al comentar sobre el arresto de una mujer acusada de secuestro se dice: “Esta mujer fue la que señaló a las autoridades que los 18 ejecutados cuyos cuerpos fueron hallados mutilados el miércoles pasado en Guadalajara, se debían a una represalia por los 23 muertos que fueron localizados en Tamaulipas días antes”<sup>107</sup>. Con tantas muertes, es difícil seguir el rastro y recordar quién y cómo se inició todo. La nota en cuestión no recuerda al lector sobre los muertos de Tamaulipas ni especifica los detalles de la matanza.<sup>108</sup> De hecho no importa: hubo una matanza, le sigue otra. Los detalles parecen irrelevantes. Para la narrativa es más importante confirmar que existe esta lógica de reciprocidad, de venganzas encadenadas.

Sospecho además que algunos (sino es que varios) homicidios “comunes” aparecen como actos del crimen organizado. Por ejemplo, un artículo se titula “Ejecutan a conductor de tráiler en Sinaloa”<sup>109</sup>. La palabra ejecución y el estado inmediatamente insinúan la acción de narcotraficantes o algo parecido. Sin embargo, el breve artículo indica que tal vez el conductor se resistió a un asalto. Puede no haber sido acciones del crimen organizado. Como sucedió con la nota anterior: faltan detalles y parecen no importar.

Para mantener el esfuerzo de guerra los grupos criminales están en continua expansión. La matanza genera la necesidad de tener cuerpos frescos. La palabra favorita es reclutar y se entiende que los criminales tienen una fuente inacabable de reclutas en

---

<sup>107</sup> Henry Saldaña y Notimex, 21, “Jalisco: caen 4 ligados al hallazgo de 18 cuerpos”, *Milenio*, México, D.F., 15 de mayo de 2012, MP, p. 21.

<sup>108</sup> Redacción, “Decapitan a 14 y cuelgan a nueve en Nuevo Laredo”, *Milenio*, México, D.F., MP, 10 de mayo de 2012, p. 24. Según la nota se debe a la guerra que libran el Cártel del Golfo y los Zetas.

<sup>109</sup> Javier Cabrera Martínez, “Ejecutan a conductor de tráiler en Sinaloa”, *El Universal*, México, D.F., 10 de agosto de 2007, Estados.

el país y a veces fuera de él. Por ejemplo, los *Zetas* “nutren sus filas con el creciente reclutamiento de soldados *kaibiles*” de Guatemala.<sup>110</sup>

Como la historia es de una guerra entre grupos, otro tipo de nociones bélicas entra en juego: códigos de guerra. Mencioné arriba que hay una falta de códigos de ética entre los criminales cuando la prensa describe sus actividades. Sin embargo, a veces salen a relucir ideas sobre un tipo de comportamiento que debe mantenerse durante la guerra. Si las bandas son violentas y depravadas, al menos el gobierno debe estar a la altura. Aparentemente, las fuerzas gubernamentales que buscaron y mataron a Arturo Beltrán Leyva, manipularon el cuerpo y le colocaron encima billetes, imágenes religiosas y otros objetos<sup>111</sup>.

Muchas personas mostraron su desaprobación por la profanación del cuerpo<sup>112</sup>. Sin embargo, me parece que las críticas van más allá de un mínimo respeto a los derechos humanos y apego a la ética forense. Por un lado hay reprobación porque el gobierno se redujo al nivel de los criminales y mandó mensajes como ellos. Por el otro también se teme que el crimen organizado lea este trato como una provocación. Esto pareció cumplirse debido a la venganza contra la familia del marino que participó en el operativo<sup>113</sup>. Como dije, creo que esto va más allá de un trato digno para ciudadanos sospechosos o en procesos penales. Da más sentido a la narrativa de la guerra que las partes en conflicto tengan cierto nivel de igualdad, en la que se exhorta a ambos a que se comporten con honor, como dignos combatientes.

---

<sup>110</sup> Ernesto Martínez Elorriaga, Antonio Heras, Ángeles Mariscal, Irene Sánchez, Rubén Villalpando y Saúl Maldonado (corresponsales), “Halla el Ejército narcofosa con restos humanos en Uruapan”, *La Jornada*, México, D.F., 7 de diciembre de 2008, Política.

<sup>111</sup> Gustavo Castillo García y Rubicela Morelos, “El cuerpo de Arturo Beltrán permaneció intacto 4 horas; luego lo manipularon”, *La Jornada*, México, D.F., 20 de diciembre de 2009, Política, p. 5.

<sup>112</sup> Andrea Becerril, “Fue un ‘montaje macabro’ contrario a la legalidad, señalan senadores”, *La Jornada*, México, D.F., 20 de diciembre de 2009, Política, p. 5.

<sup>113</sup> Redacción, “Crimen de familia, por filtración a *narco*: Alemán”, *El Universal*, México, D.F., 22 de diciembre de 2009, Nación.

Siguiendo con las características de la violencia. La prensa parece hablar del crimen organizado como una bestia agazapada que reacciona furiosamente ante cualquier ataque o intromisión en sus asuntos. Una nota donde se comenta que “el reto de debilitar al crimen organizado y limpiar a los policías de la infiltración del narcotráfico” ha “provocado una inmediata y agresiva reacción de los grupos criminales, muestra de ello es el alto número de ejecuciones”<sup>114</sup>.

Las acciones de las autoridades enfrentan reacciones terribles. Si el gobierno combate el crimen la respuesta es más violenta y depravada. Las fuerzas del orden pueden encontrar represalias terribles como un policía que fue torturado y ejecutado por participar en una balacera en contra de criminales.<sup>115</sup> O la familia de un marino que fue acribillada por la participación de éste en la captura y muerte de Arturo Beltrán Leyva<sup>116</sup>. A veces los criminales son capturados pero los esfuerzos parecen insuficientes.<sup>117</sup> Sin embargo, en el relato que ofrece la prensa, esto no es necesariamente malo. Si hay violencia es debido a que el gobierno está combatiendo la violencia y la inseguridad.<sup>118</sup>

En fin, si un grupo comete actos violentos le responde otro. Si el gobierno responde hay más violencia y es bueno que haya violencia porque significa que el gobierno la combate. La idea no es sólo de México, también Estados Unidos la invoca

---

<sup>114</sup> Notimex, “Seguridad, tema que imperó en estos 2 años”, *Milenio*, México, D.F., 20 de noviembre de 2012, Política, p. 9.

<sup>115</sup> Notimex, “Investigan presunta tortura de ministerial poblano en Veracruz” *El Universal*, México, D.F., 1° de mayo de 2008, Estados.

<sup>116</sup> Jorge Ramos, “Cobarde, ejecución de madre de marino: FCH”, *El Universal*, México, D.F., 22 de diciembre de 2009, Nación.

<sup>117</sup> Ignacio Alzaga y Flor Canseco, “Presentan torturador y asesino de marinos”, *Milenio*, México, D.F., 15 de mayo de 2012, MP, p. 20.

<sup>118</sup> Carlos Camacho, Leopoldo Ramos, Rubén Villalpando, Miroslava Breach, Ulises Gutiérrez, José Antonio Román y Notimex, “Ejecutan al secretario de Seguridad Pública de Hidalgo, Mario Souverville”, *La Jornada*, México, D.F., 20 de septiembre de 2007, Política. Según el secretario de Gobierno: “este atentado es porque la policía hace su trabajo”.

con frecuencia. La DEA afirmó que “hay más violencia en México porque los cárteles de la droga están como ‘animales enjaulados’, atacándose entre ellos”<sup>119</sup> o autoridades y ex-funcionarios de Colombia “el narcotráfico en México y en todo el mundo está en crisis pero eso ‘tristemente’ se refleja en más violencia en las zonas donde pretende ejercer su control”.<sup>120</sup> No obstante, también es posible encontrar notas que critican esta lógica de violencia retroalimentada. Estos artículos normalmente citan movimientos civiles (como el de Javier Sicilia)<sup>121</sup> que abogan por un fin a la espiral de violencia.

También existen otras interpretaciones.<sup>122</sup> Cuando bajan los índices delictivos, el gobierno los presenta como evidencia de los logros en materia de seguridad. Sin embargo, la falta de violencia se entiende a veces como una paz pactada. Según esta interpretación, las autoridades negociaron con los criminales para que dejen de atentar contra la población civil a cambio de dejarlos continuar sus actividades delictivas.

Otra interpretación explica la violencia o la falta de ésta como un asunto que sólo incumbe a las cúpulas del crimen organizado. La influencia del gobierno en este tema no es muy relevante. La idea consiste en que si los grandes *capos* quieren, la paz se puede conseguir. La imagen es de un cónclave, con las principales figuras negociando un reparto de territorios y negocios, a veces con la presencia de autoridades corruptas.

Según esta idea, la violencia se explica porque uno de estos pactos se rompió. La llamada *Federación* (una agrupación de organizaciones criminales), liderada por

---

<sup>119</sup> Alberto Morales, “Violencia es señal de éxito: DEA”, *El Universal*, México, D.F., 6 de abril de 2011, México.

<sup>120</sup> Alberto Morales, “Los cárteles están en crisis: Naranjo”, *El Universal*, México, D.F., 6 de abril de 2011, México.

<sup>121</sup> Alonso Urrutia y Claudia Herrera, “La tentación fascista amenaza la civilidad, alerta Sicilia a Calderón”, *La Jornada*, México, D.F., 15 de octubre de 2011, Política, p. 5.

<sup>122</sup> Rubén Villalpando, “La baja de homicidios en Juárez no es una victoria: alcalde de Palermo”, *La Jornada*, México, D.F., 8 de noviembre de 2012, Política, p. 16.

Joaquín Guzmán Loera, sufrió la desertión de grupos como el *Cártel del Milenio* o la banda de los Beltrán Leyva<sup>123</sup>.

Sin la presencia de un acuerdo para repartir los negocios criminales o una autoridad mayor para resolver disputas, sólo queda la violencia. Curiosamente, las peleas no sólo se originan por cálculos fríos y racionales sobre la economía ilegal. También parece desempeñar un papel la personalidad de los propios participantes. Esto no es común en la historia del crimen más conocida donde los criminales parecen casi siempre como agentes racionales. Cuando fue arrestado Edgar Valdez Villareal, *La Barbie*, comentó que tenía desavenencias con Arturo Beltrán Leyva porque éste se drogaba mucho. Y que la guerra en Ciudad Juárez fue culpa de un incumplimiento en los tratos por parte del *Chapo*: “Y comenzaron a pelear porque se miraron feo o porque... *pos* así es”<sup>124</sup>. En fin, parece que un malentendido tuvo un papel importante en la explosión de violencia.

Ésta es una característica que aparece de manera escueta en la prensa pero que se puede intuir. En la narrativa todas las muertes, torturas y horrores tienen sentido por la guerra que libran los delincuentes. Sin embargo, las palabras de *La Barbie* me parecen elocuentes. Efectivamente, hay mucha irracionalidad en la violencia que cometen los criminales. No todo es por cálculos bien meditados. Leyendo las entrevistas de Julio Scherer a Sandra Ávila, ésta comentó: “Pensé que no faltaría quien me ‘identificara’ con alguno de los cárteles. El odio, en el narco, no indaga. Siempre tiene prisa”<sup>125</sup>.

---

<sup>123</sup> Gustavo Castillo García, “Los Beltrán Leyva y el *cártel* del Milenio se separan de la *Federación*”, *La Jornada*, México, D.F., 30 de enero de 2008, Política.

<sup>124</sup> Gustavo Castillo García, “*El Chapo*, el primero que rompió el pacto de paz, afirma *La Barbie*”, *La Jornada*, México, D.F., 2 de septiembre de 2010, Política, p. 4.

<sup>125</sup> Julio Scherer García, *La Reina del Pacífico: es la hora de contar*, Querétaro, Grijalbo, 2008, p. 83.

Regresando al papel del gobierno en la preservación o ruptura de la paz. Cuando hay violencia es señal de que el Estado está haciendo bien su trabajo. El crimen organizado, debido a que le es posible continuar asolando a la población también está en una posición saludable. Y dado que la violencia parece ser la característica más importante de la delincuencia se convierte en algo que "naturalmente" hace. Si en cambio, la violencia cesa entonces el gobierno se congratula porque su estrategia sirvió. Sin embargo, esto puede ser señal de que el crimen sigue funcionando en las sombras. O los criminales se arreglaron entre sí de manera satisfactoria o entraron en un contubernio con las autoridades. Exista violencia o paz, el crimen organizado nunca desaparece.

### *Conclusiones*

Los rasgos que mencioné son, a mi juicio, las principales características del lenguaje de la prensa al tratar el crimen organizado. Es importante insistir que no estoy describiendo cómo funciona la delincuencia organizada, sino la manera en que la prensa y sus lectores entienden el proceso.

Como escribí al principio de este capítulo, la prensa cuenta historias. Los rasgos que describí son los ingredientes de esa historia. Puedo resumirla en organizaciones criminales altamente sofisticadas y modernas. Éstas buscan apoderarse de territorios para ejercer en la zona todo tipo de actividades ilícitas y lícitas. Como hay muchos grupos con intereses similares, la violencia se vuelve una necesidad para inhibir a los rivales y mantener los territorios ocupados. Este conflicto es explicado como una

guerra. Hay avances en territorio enemigo, ejércitos, comandos y otros términos bélicos. En términos generales, ésta es la historia del crimen organizado.

A mi juicio, de todos los rasgos, la violencia es el más importante. Esto da una característica especial a la narrativa del caso mexicano. En otros países el crimen organizado es más clandestino. En México está a la vista de todos y proclama su presencia a sangre y fuego. Recuerda un poco los momentos más álgidos en Colombia durante el combate al narcotráfico; sin embargo falta el ingrediente político. Por eso creo que la violencia en México (al menos en la narrativa) es excepcional.

También noté que varias veces era posible intuir algunas características del crimen organizado en México pero que no eran expuestas claramente en la narrativa. Por ejemplo, es posible concluir que los líderes y capos de los grupos criminales se involucran directamente en los delitos. Conducen camionetas de lujo repletas de drogas, armas y dinero. La prensa no suele señalar esto con claridad. En cambio parecen insinuar que los grandes jefes no se ocupan de estos asuntos menores y sólo guían la organización desde su casa.

Asimismo me pareció curioso que la narrativa presente un cuadro donde todas las acciones de los criminales se basan en cálculos racionales. Especialmente cuando se habla de la capacidad modernizadora e innovación, los delincuentes son descritos como una suerte de empresarios superdotados. A mi juicio esto entra en conflicto con el baño de sangre que aparece en otros artículos. Parece menos la tarea de unos agentes que calculan fríamente riesgos y recompensas, y más como las acciones de unos psicópatas sin escrúpulos ni freno. Mencioné una breve cita de Sandra Ávila en el libro de Julio Scherer. Aprovecho para poner aquí una cita más amplia e igual de esclarecedora:

“Joel vivió en Tamaulipas y eso no implicaba que formara parte de organización alguna en el Estado [*sic*]. Joel fue víctima de la maldad que nace de la perversidad, del lado que quiera vérselo. *Fue asesinado a partir de un infundio, moneda corriente en el mundo narco*. Dijeron que Joel pertenecía al cártel de Tamaulipas. Palabras falsas y mal dichas determinaron su muerte. Joel no pertenecía a organización narca alguna, pero se decía, se decía. Así, se decía. La calumnia mata”.<sup>126</sup>

Por último me llamó la atención la falta de un rasgo: la lealtad. En el imaginario, extranjero y nacional, los grupos criminales dan mucha importancia a los lazos de amistad, al honor y otros valores. En las noticias que leí el tema era casi inexistente. Especulé que esta ausencia podía deberse a la violencia sin cuartel aunque también pudo nunca haber existido en primer lugar.

El recuento de rasgos no pretende ser exhaustivo. Habrá algunas características que se me escaparon y otras que no consideré relevantes. Me pareció que los rasgos que escogí eran los más importantes para ilustrar el lenguaje de la prensa. También puede haber diferencias entre periódicos y articulistas, donde algunos rasgos no se comparten y otros se utilizan con más frecuencia que otros. Pero como dije, mi interés es buscar las similitudes y no tanto las diferencias.

En otras ocasiones los rasgos pueden estar presentes, pero el artículo no tratará sobre el crimen organizado. Estos son momentos muy interesantes porque los lectores ya estamos predispuestos a relacionar los rasgos con acontecimientos relacionados con la delincuencia organizada. A veces sólo el título del artículo pone al lector sobre la

---

<sup>126</sup> *Ibid.*, p. 101. *Cursivas más.*

pista aunque el contenido no tenga nada que ver, como ya se vio en una nota que puse más arriba<sup>127</sup>. Para hacer justicia a la prensa y demostrar que los rasgos que escogí no son absolutos ni omnipresentes, he decidido finalizar esta sección con un par de notas, donde aparecen los rasgos del crimen organizado pero no tratan sobre el tema.

*Excepción: Los rasgos no siempre aplican*

A veces el título del artículo parece indicar que la noticia será como tantas otras: una recopilación de asesinatos, secuestros u otro tipo de violencia presumiblemente relacionado con el crimen organizado. Esa es la primera impresión que da cuando se lee en El Universal “Ejecutan a un hombre en Sinaloa; dejan recado”.<sup>128</sup> Si bien los articulistas salpican la nota con referencias a “ejecuciones”, el recado del ejecutado en cuestión indica que lo mataron por “ratero”. Esto apunta más a justicia por propia mano que a actos del crimen organizado, al menos como la prensa acostumbra a representarlos.

Es más, en la misma nota se menciona a un hombre que murió desangrado. Nuevamente, el lector podría imaginarse a sicarios y escalofriantes torturas. Sin embargo, de acuerdo al artículo, este sujeto pudo haberse desangrado por una riña en una fiesta o por cortarse con el cristal roto de una ventana.

Por otro lado la prensa parece extrañarse cuando no hay violencia, específicamente violencia que esté relacionada con el crimen organizado. “Luego de

---

<sup>127</sup> Javier Cabrera Martínez, “Ejecutan a conductor de tráiler en Sinaloa”, *El Universal*, México, D.F., 10 de agosto de 2007, Estados.

<sup>128</sup> Javier Cabrera y Jesús Padilla, “Ejecutan a un hombre en Sinaloa; dejan recado”, *El Universal*, México, D.F., 15 de noviembre de 2007, Estados.

varios días sin que se registraran homicidios con características del crimen organizado [...], comenzaron a presentarse varios ataques...”<sup>129</sup>.

Las características que menciona el Universal sobre estos ataques son comunes en el resto de los diarios: torturas, rostros cubiertos, extremidades atadas. Además el método de asesinato suele involucrar un derroche de balas, enfrentamientos entre grupos, emboscadas, etcétera. Esto es el “estilo del crimen organizado”<sup>130</sup>. Entonces, en el imaginario de las personas y de la prensa cualquier delito pertenece al ámbito del crimen organizado si contiene alguno de los rasgos del “estilo”. Un grupo de personas, por ejemplo, asaltó a unos policías municipales que custodiaban dinero del programa Oportunidades. Dado que los criminales portaban armas largas el alcalde municipal considera al crimen organizado como posibles culpables pues “actuaron al puro estilo de la delincuencia y por las armas que usan estas gentes”.<sup>131</sup> Sin embargo, es pura especulación.

---

<sup>129</sup> De la Redacción, “Ejecutan a cinco personas en Chihuahua”, *El Universal*, México, D.F., 17 de octubre de 2009, Estados.

<sup>130</sup> Jonathan Tapia, “Ejecutan a dos en Monterrey”, *El Universal*, México, D.F., 17 de octubre de 2009, Estados. “A mediodía de este sábado fueron ejecutadas dos personas al estilo del crimen organizado...”

<sup>131</sup> Irma Mejía, “Comando roba 1 mdp de Programa Oportunidades”, *El Universal*, México, D.F., 16 de marzo de 2009, Estados.

### Capítulo 3

#### Vínculos entre el crimen organizado y la sociedad

Los periodistas dicen más de lo que escriben cuando tratan el crimen organizado. Incluso cuando el artículo sólo enumera parcamente las ejecuciones o arrestos del día. La elección de palabras y el contexto de la nota están firmemente insertados en una noción preconcebida y socialmente construida sobre lo que significa e implica el crimen organizado. La descripción de los rasgos en el capítulo anterior fue un esfuerzo por descubrir y analizar algunas características del lenguaje de la prensa sobre este tema.

Los rasgos permiten observar las ideas subyacentes que permean el discurso periodístico del crimen organizado. Pero aparte de identificarlos y analizar su lugar en la narrativa, preferí no hacer un estudio exhaustivo de cada uno. Esto para evitar caer en críticas a la calidad periodística lo que nunca fue mi objetivo en este trabajo. Aun sin recurrir a estas críticas es posible descubrir otros aspectos interesantes en este tipo de discurso.

Las preguntas más llamativas cuando se realiza este tipo de análisis son aquellas que se relacionan con la sociedad: ¿Por qué se resalta tal cosa y omite otra? ¿Qué implica tal frase? Para resumir puedo cuestionarme ¿qué dice este texto del crimen organizado sobre la sociedad mexicana?

En el primer capítulo mencioné cómo Darnton usó cuentos populares para estudiar a la sociedad francesa. Reitero que mi propósito no es similar. No usaré el

crimen organizado en la prensa para analizar a la sociedad mexicana. Sin embargo, mientras analizaba los rasgos me pareció inevitable realizar conjeturas sobre la manera en que el contenido de las notas se acomoda a la realidad mexicana. Me explico con un ejemplo: si leía un artículo sobre ejecutados en un estado de la República pensaba en varias cosas que no decía la nota: la posible marginalidad y desigualdad del lugar, la ubicación geográfica, la historia local, etcétera. En otros casos, me cuestionaba sobre la pertinencia de algunos aspectos de la nota especialmente si una nota sobre narcotráfico contenía información sobre otros temas como el terrorismo internacional.

En este último capítulo presentaré algunas preguntas similares pero sin abandonar el análisis de discurso que he desarrollado en este trabajo. No indagaré sobre la sociedad mexicana pero sí sobre la manera en que los periodistas vinculan el crimen organizado con el resto de la sociedad. Para dejar más claro mi propósito a continuación expondré con un ejemplo cómo los vínculos pueden afectar la comprensión de un fenómeno social en contextos distintos.

#### *El contexto social importa: el caso de los sindicatos*

El crimen organizado es un fenómeno supeditado al contexto social en el que se desenvuelve. Este contexto crea expresiones de crimen organizado muy distintas entre sí. No es lo mismo la mafia siciliana a la neoyorquina aunque compartan algunas similitudes. Las diferencias también dependen de la naturaleza propia del crimen: un grupo dedicado a las extorsiones no será tan fácilmente equiparable a unos narcomenudistas. Incluso en una misma rama del crimen pueden encontrarse particularidades, por ejemplo el tráfico de drogas es distinto al cultivo y procesamiento de las mismas.

Cuando se estudia un grupo dedicado a actividades criminales las preguntas más pertinentes serían: ¿Qué hacen? ¿Dónde? ¿Cómo? La primera pregunta sirve para identificar exactamente el crimen cometido. Este punto ayuda a evitar confusiones como la que mencioné arriba sobre el tráfico y cultivo de drogas. El cómo y dónde servirán para analizar el contexto en que ocurre el delito. Para este capítulo me centraré más en las dos últimas, dónde y cómo. Mi objetivo es estudiar los vínculos que elaboran los periodistas entre el crimen organizado y la sociedad donde operan.

Con el fin de arrojar algo de luz sobre la importancia del contexto social y el crimen organizado haré una breve comparación entre dos formas de delincuencia organizada en contextos sociales distintos. Para no perder de vista el objeto de este trabajo continuaré hablando de casos de crimen organizado en México. Como comparación usaré a la mafia neoyorquina. Esta mafia es una de las más conocidas y populares lo que sustenta parte del imaginario hegemónico del crimen organizado.

Para empezar comentaré sobre la diferencia más socorrida cuando se comparan crímenes en distintos países: la impunidad y el estado de derecho. Esto hace referencia a la capacidad del gobierno para prevenir y castigar el crimen. Cuando hay corrupción, leyes ineficaces o ignoradas, el delito florecerá sin muchos obstáculos. Esto provocará, por ejemplo, que en Nueva York los mafiosos sean más prudentes y discretos en sus actividades criminales. En cambio en México unos delincuentes pueden balacear un restaurante a plena luz del día sin temer mayores repercusiones.

Aparte de la impunidad, otras comparaciones señalan el estado de la economía, la desigualdad, marginalidad, etcétera. Todas son importantes para determinar el contexto. Sin embargo, para ilustrar mi ejemplo me centraré en un aspecto particular: el

papel de los sindicatos. Esto me permitirá explorar diferencias económicas, políticas y sociales entre los dos fenómenos de crimen organizado.

Los sindicatos tuvieron un desarrollo distinto en Estados Unidos y en México. En nuestro país, la gran mayoría de los sindicatos formaron parte del esquema corporativista y de control político durante varias décadas. En Estados Unidos los sindicatos sí desempeñaban un papel político pero no con el alcance del caso mexicano. También hubo (y hay) percepciones distintas. El pasado revolucionario de México daba mejor acogida a los sindicatos mientras que en EE.UU. eran vistos con suspicacia y como posibles avanzadas del comunismo.

Ahora bien, es obvio que una historia sindical de los dos países exige más información y varios matices. Como mi interés son las percepciones, me quedaré con las generalidades que expuse arriba y analizaré el punto que deseo ilustrar. ¿Qué relación tienen los sindicatos con el crimen organizado? La diferencia entre la famosa mafia neoyorquina y el crimen organizado en México no podría ser más grande.

Para estudiar la mafia estadounidense en Nueva York, decidí analizar algunos casos RICO.<sup>132</sup> Ahí observé que los sindicatos desempeñaban un papel importante. Particularmente en las zonas aduanales de Nueva York, la mafia se involucraba en el contrabando de productos y el control de trabajadores.<sup>133</sup> Lo que encuentro muy interesantes es que –al revisar las acusaciones de los fiscales en los casos RICO– parte de los argumentos eran críticas porque los sindicatos inhiben el libre mercado y lastiman el derecho de los patrones. Curioso porque criticaban la esencia de un

---

<sup>132</sup> Me refiero a la ley *Racketeer Influenced and Corrupt Organizations*. Es una ley estadounidense que permite a las autoridades investigar y penalizar actividades criminales realizadas en grupo.

<sup>133</sup> Diego Gambetta y Peter Reuter, “Conspiracy among the many: the mafia in legitimate industries”, Gianluca Fiorentini y Sam Peltzman (eds.), *The Economics of Organised Crime*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995, pp. 128-129

sindicato: desde esta perspectiva, la organización de los trabajadores es una cartelización inmoral de la mano de obra y un monopolio injusto para los patrones.

En México también hay casos de sindicatos abusivos, pero no cargaron con el estigma del crimen organizado. Incluso a pesar de que compartían muchas de las características de los casos estadounidenses. Tal vez eran mucho más corruptos y opacos. Un fiscal norteamericano hubiera tenido el caso de su vida aplicando un RICO a un sindicato mexicano. Sin embargo, cuando se piensa en crimen organizado en México lo primero que salta a la mente es algo relacionado con el tráfico de drogas. En Estados Unidos también existe el narcotráfico pero evoca un tipo de organización delictiva más pedestre que la famosa mafia.

En ambos países existen situaciones similares: sindicatos y tráfico de drogas. Pero gracias a importantes diferencias legales, políticas, económicas y sociales el crimen organizado aparece en unos casos y no en otros. Es cierto que los sindicatos mexicanos eran muy distintos a los estadounidenses pero si alguien tuviese el deseo bien podría catalogarlos como casos especiales de crimen organizado utilizando las mismas herramientas teóricas que se usan para el caso norteamericano.

Lo más importante para catalogar un fenómeno como crimen organizado es el imaginario popular que define y constriñe su significado. Por más análisis de similitudes y diferencias sobre leyes, situaciones políticas o datos económicos, las percepciones culturales (mexicanas y estadounidenses) seguirán marcando a los sindicatos como ajenos o parte del crimen organizado, respectivamente. Cada país tiene una narrativa distinta para hacer vinculaciones entre la delincuencia organizada y los sindicatos.

*Vínculos imaginados y omitidos*

Como intenté exponer en la sección anterior, las percepciones crean los moldes donde se sitúan y catalogan los fenómenos sociales. Los periodistas se encuentran en la encrucijada de decir la verdad con hechos y datos pero en un lenguaje que ellos y sus lectores puedan comprender. Afortunadamente, el tema de crimen organizado es bastante plástico: hay suficiente vaguedad para que pueda escribirse sobre varios temas que de una manera u otra se vinculan con el crimen sin que éste pierda su esencia o se aleje mucho del imaginario popular.

El vínculo es la palabra clave. Como noté con el ejemplo de los sindicatos y la mafia: con suficiente imaginación y el respaldo de las percepciones es posible unir casi cualquier cosa con la delincuencia organizada. Si las percepciones están en contra, entonces la vinculación sonará descabellada. Sindicatos y mafia están relacionados en EE.UU. pero no en México.

Por la maleabilidad del concepto, los periodistas mexicanos realizan vinculaciones a placer. Pero no pocas veces me he llegado a preguntar por qué hicieron una unión entre un tema lejano y el crimen pero obviaron una que, a mi juicio, era más sensata o inmediata. Así me di cuenta de una característica curiosa de la prensa: cuando se habla de crimen organizado los periodistas suelen realizar vinculaciones extravagantes o casi imaginadas con cualquier cosa del mundo ilegal pero rutinariamente omiten o rebajan las vinculaciones con los fenómenos sociales más directos e inmediatos.

El grueso de este capítulo consistirá en el análisis de algunas notas donde la vinculación era inusual o desproporcionada. Nuevamente, no estoy diciendo que las

vinculaciones sean incorrectas. Como dije, con imaginación y habilidad, se pueden crear uniones de todo con todo. Simplemente me parece digno de investigación el tipo de vinculaciones que se crean entre el crimen organizado y la sociedad mexicana. Escogí cuatro casos donde la vinculación era interesante. Cada uno hace referencia a un aspecto de la vida nacional: clases sociales, capacidad gubernamental, economía y política.

*(Des) vinculaciones sociales: Todos los ricos son iguales pero algunos son más iguales que otros*

Una nota de El Universal titulada “*El Chapo* figura entre los más influyentes de *Time*”<sup>134</sup> destaca que el narcotraficante Joaquín Guzmán Loera se encuentra en una lista de personas importantes. Se mencionan otras personalidades como Penélope Cruz, Carlos Slim, Gustavo Dudamel o Ángela Merkel. La nota recuerda por qué estas personas son consideradas “influyentes”: premios, riqueza, puestos políticos, etcétera. En pocas palabras, la fama que logra que una persona aparezca en televisión, revistas o periódicos. Sobre el *Chapo* se explica su presencia en la lista “por el poder y fortuna que atesora a través de sus actividades ilícitas”.

El periódico mexicano destacó en su titular la presencia de Guzmán Loera en la lista pero sólo lo mencionó brevemente en el primer párrafo. No deseo discutir cómo define el *Time* la influencia aunque es inevitable pensar en el deterioro del significado de la palabra. Lo relevante es que El Universal hace eco al *Time* al denotar que esas personas son casi iguales sin importar su profesión o éxitos particulares. Aparte de Guzmán Loera y “el financiero estafador Bernie Madoff” los otros listados no son

---

<sup>134</sup> EFE, “*El Chapo* figura entre los más influyentes de *Time*”, *El Universal*, México, D.F., 30 de abril de 2009, Nación.

famosos por sus actividades ilícitas. Pero de todas maneras el *Chapo* está codo con codo con los famosos legítimos.

Al parecer la riqueza es democratizadora y cualquiera con escrúpulos o sin ellos puede amasar una fortuna e ingresar al listado de las personas más influyentes. Aquí observo un vínculo entre la riqueza del crimen y la riqueza “normal”. No es un vínculo imaginado ni muy extravagante: si el concepto de fama y riqueza se diluye lo suficiente, la vinculación es válida. Pero curiosamente este vínculo no siempre se hace notar y en ocasiones de plano se omite o descarta.

Así es cuando se describe más a detalle la riqueza de los narcotraficantes. De vez en cuando la policía realiza una redada y confisca las propiedades de un capo mexicano. Los periodistas muestran una peculiar fascinación por las posesiones y caprichos de los criminales. Mansiones faraónicas, animales exóticos, mujeres exuberantes, armas con culatas de oro.

Al momento de su detención *El Kaibil* portaba una pistola calibre nueve milímetros con cachas chapeadas –al parecer de oro– y en relieve la imagen de la santa muerte [...] También tenía consigo una cadena gruesa –de oro– de la cual pendía un centenario y un anillo de oro, ambos con incrustaciones preciosas.<sup>135</sup>

La prensa realiza grandes reportajes comentando a detalle las extravagancias de los narcotraficantes, a veces a expensas de las actividades ilícitas o hechos que llevaron a su arresto. Las propias autoridades parecen estar interesadas en el mismo tema. El Ejército mantiene el “Museo del Enervante” donde muestran la historia del tráfico de drogas y su

---

<sup>135</sup> Rubén Mosso, “Detienen a mando de la PFP por nexos con *El Teo*”, *Milenio*, México, D.F., 20 de marzo de 2009, MP, p. 31.

combate. En un lugar especial están los aspectos de la “...‘narcocultura’ con todas las excentricidades que han caracterizado a los capos en México como el uso de armas bañadas en oro y cubiertas de piedras preciosas”<sup>136</sup>.

En ocasiones, los periodistas intentan descubrir el porqué de esta ostentación. Desde la vaga idea de que es mejor morir joven y rico en vez de pobre y viejo, hasta elucubraciones sobre psicología o incluso patologías. Sobre el descubrimiento de una mansión de narcotraficantes que incluía un zoológico se dice que “[L]as patologías de diversos narcotraficantes se reflejan en poseer fauna silvestre como leones y panteras”<sup>137</sup>. El artículo cita una ONG que combate el tráfico de animales. Según la organización los animales se usan como símbolo de poder, fuerza y valentía.

Considero que toda esta fascinación es una manera de insistir sobre el verdadero significado de la fama y fortuna. Mientras que las secciones policiales destacan el mal gusto de los narcos, la parte social de los periódicos narran la elegante y glamorosa vida de los personajes pudientes del país. A diferencia de la lista del *Time* que citó El Universal aquí sí hay fuertes distinciones entre unos ricos y otros.

La forma de crear riqueza no parece ser tan importante como la manera en que se gasta el dinero. Los ricos de verdad invierten su dinero en cosas finas y agradables. Los narcotraficantes derrochan millones en tonterías de pésimo gusto. Ellos son los *nouveau riche*, los arribistas que se hicieron de una fortuna súbita. Carecen de la alcurnia que les permite distinguir la pertinencia de adquirir un Rembrandt en vez de una vajilla de oro macizo. Los delincuentes adinerados no sólo buscan los objetos más

---

<sup>136</sup> AP, “Museo militar muestra lucha contra el narco”, *El Universal*, México, D.F., 18 de agosto de 2010, Nación.

<sup>137</sup> Notimex, “Usan *narcos* a felinos como símbolo de poder”, *El Universal*, México, D.F., 21 de octubre de 2008, Nación.

caros, sino los más extravagantes y peculiares, como relojes hechos con piezas del *Titanic*<sup>138</sup>.

De acuerdo a esta perspectiva, los millonarios del crimen y los de otros rubros están desvinculados. Esta desunión tiene componentes elitistas, clasistas y el deseo de mantener sectores sociales impolutos. Sin mucho esfuerzo yo podría notar que los ricos legítimos de México tienen un gusto cuestionable o que su fortuna se creó de manera inescrupulosa. En algunos aspectos estarían más cerca de los narcotraficantes de lo que les gustaría admitir. Pero eso no es importante. Lo que destaco es que los periodistas mantienen una visión en la que la riqueza de los criminales les da acceso a cierto estatus pero con suficiente distancia para no igualarlos con los ricos de verdad.

*(Des) vinculaciones gubernamentales: Un narcotráfico fuerte hace un gobierno aún más fuerte*

Como se verá más adelante, a veces la prensa comenta las declaraciones de funcionarios estadounidenses sobre los lazos entre el crimen organizado en México y organizaciones terroristas o subversivas. Esta relación es compleja pero considero que puede resumirse en dos partes: financiamiento y uso de infraestructura.

El financiamiento es la relación más socorrida y más obvia. Los terroristas o guerrilleros necesitan dinero para llevar a cabo sus actos de violencia. El crimen

---

<sup>138</sup> Marcos Muedano, “Decomisan a ‘El Coss’ relojes hechos con restos del Titanic”, *El Universal*, México, D.F., 13 de septiembre de 2012, Nación.

organizado, en particular el narcotráfico, ofrece una fuente lucrativa de ingresos. El caso ejemplar son las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).<sup>139</sup>

Las organizaciones criminales mexicanas obtienen parte de la cocaína de Colombia y de sus grupos criminales. Pero aparte de esa relación comercial no es obvio que existan más intereses compartidos. En el caso concreto de México no se observa a un cártel enarbolando una causa política o que desee derrocar al gobierno. Tampoco se les suele denominar terroristas a secas aunque algunas de sus acciones tengan ese tinte como el atentado con granadas en Morelia durante los festejos de la Independencia<sup>140</sup>. A pesar de las palabras ominosas de los funcionarios estadounidenses, por razones diplomáticas estos siempre insisten en que los cárteles mexicanos no son terroristas, especialmente si se compara con grupos como Al-Qaeda.

Entonces los lazos entre organizaciones terroristas y las criminales mexicanas pueden darse por el uso compartido de infraestructura. Y en esto las autoridades estadounidenses no quitan el dedo del renglón. Un funcionario de la DEA afirma que “si alguien piensa que Al-Qaeda va a introducir operativos en México para crear su propia red de tráfico clandestino de personas hacia Estados Unidos está equivocado... nadie va a poder hacerlo sin hacer contacto con las organizaciones locales ya establecidas desde hace mucho”.<sup>141</sup>

Los cárteles del narcotráfico en México tienen métodos para introducir droga (o migrantes) en Estados Unidos y al parecer están dispuestos a compartir el conocimiento

---

<sup>139</sup> José Carreño, “Confirma DEA que las FARC tienen vínculos con cárteles mexicanos”, *El Universal*, México, D.F., 31 de enero de 2007, Nación.

<sup>140</sup> Gustavo Castillo, Gabriel León y Antonio Aguilar, “Integrantes del cártel del Golfo, posibles responsables del atentado en Morelia”, *La Jornada*, México, D.F., 17 de septiembre de 2008, Política.

<sup>141</sup> José Carreño, “Confirma la DEA que las FARC tienen vínculos con cárteles mexicanos”, *El Universal*, México, D.F., 31 de enero de 2007, Nación.

con terroristas. El funcionario que cité concede que no hay evidencia de que estén en marcha contactos semejantes pero insiste en que es un peligro latente.

Sobre el artículo y las declaraciones hay varios puntos dignos de atención. Primero hay que tomar en cuenta que es un funcionario hablando. No es sorprendente que sus palabras representen la postura de los organismos y del gobierno donde trabaja. Además, la prensa toma en cuenta versiones contrarias: el gobierno mexicano afirma que es falso que los terroristas se involucren con los grupos de contrabando en la frontera.<sup>142</sup> Teniendo estos puntos en perspectiva ofreceré un par de observaciones.

La nota y las declaraciones parecen pintar una imagen bastante favorable del manejo de la frontera que lleva a cabo la administración estadounidense (al contrario de lo que podría decir un político de oposición). Ésta es una idea que aparece en varias ocasiones. Si la frontera está tan bien guardada –pues las autoridades son muy competentes– entonces sólo los grupos más poderosos pueden infiltrarla. Muchas veces los grupos criminales mexicanos aparecen más temibles en la prensa debido a que pinta una mejor imagen del gobierno. En el caso en cuestión, los terroristas podrán ingresar a Estados Unidos gracias a la infraestructura de los poderosos cárteles mexicanos, no porque la frontera sea porosa o esté mal vigilada.

En todo esto hay una desvinculación. El poderío de los cárteles es independiente de las capacidades estatales estadounidenses. Los gobiernos pueden hacer todo lo posible para hacer frente al delito pero el crimen organizado es fuerte por sí mismo. La imagen que se ofrece es de una frontera asediada por los cárteles poderosos. En cambio se omite el cuadro de una frontera mal manejada e ineficaz que ha enriquecido y empoderado a los cárteles.

---

<sup>142</sup> Notimex, “Descartan que terroristas presos en EU ingresaran por México”, *El Universal*, México, D.F., 16 de marzo de 2009, Nación.

Como mencioné en el capítulo anterior, la amenaza del crimen organizado no parece tener fin. Si el gobierno hace bien su trabajo, los delincuentes simplemente se moverán un poco y seguirán realizando sus actividades. Dependiendo de las valoraciones del gobierno, el crimen tiene características elásticas o plásticas. Si se baja la guardia, la delincuencia organizada regresará con más fuerza que antes. Pero aun si se mantiene una presión constante, los grupos se moverán a otro lugar o a otras actividades<sup>143</sup>. De acuerdo a las perspectivas que mencioné más arriba, el gobierno estadounidense se mantiene en constante alerta. Los cárteles mexicanos entonces crecen en fuerza y astucia.

Sirva de contraejemplo, un par de notas del mismo día en *La Jornada*. Por un lado la portada y notas interiores publican la labor de Estados Unidos para reforzar la frontera norte.<sup>144</sup> Los funcionarios mexicanos aplauden la decisión pues en este caso no intervendrá la Guardia Nacional y porque existen esfuerzos de cooperación entre ambos países.<sup>145</sup>

En cambio, la frontera sur de México no recibe el mismo trato en el periódico. Una nota comenta que en la frontera existen 43 puntos de entrada informales contra tres formales y la incapacidad del Instituto Nacional de Migración (INM) para frenar o regular los flujos migratorios.<sup>146</sup> En otro artículo un par de inmigrantes

---

<sup>143</sup> AFP, “Cárteles buscan instalar en Centroamérica y el Caribe laboratorios para procesar droga”, *La Jornada*, México, D.F., 17 de mayo de 2010, Mundo.

<sup>144</sup> AFP, Reuters y Notimex, “Obama refuerza la frontera sin recurrir a la Guardia Nacional”, *La Jornada*, México, D.F., 25 de marzo de 2009, Política, p.3.

<sup>145</sup> Georgina Saldierna, “Aplauden Espinosa las medidas de EU para la zona fronteriza”, *La Jornada*, México, D.F., 25 de marzo de 2009, Política, p.5.

<sup>146</sup> Fabiola Martínez, “El INM, sin capacidad para detener a todos los indocumentados que entran al país”, *La Jornada*, México, D.F., 25 de marzo de 2009, Política, p.8.

centroamericanos arrestados por autoridades mexicanas comentan su determinación para seguir intentando llegar a EE.UU.<sup>147</sup>

Los artículos sí mencionan una disminución en los flujos migratorios. Pero las razones varían de acuerdo a los funcionarios de cada país. Para EE.UU. se debe a las leyes anti-migrantes en algunos estados de la Unión<sup>148</sup>, así como a los operativos fronterizos que ya mencioné. En cambio México no puede hacer gran cosa con su frontera sur. Si acaso un migrante centroamericano se rinde y no recorre el trayecto es porque la inseguridad en México ha vuelto muy peligrosa la travesía.

Las diferencias entre la frontera sur y norte son sustanciales, así como la capacidad administrativa y financiera de los dos gobiernos. No subestimo los peligros que enfrentan los migrantes al pasar por territorio mexicano. Lo que noto son distintas perspectivas (ambas correctas en esencia) para explicar la capacidad fronteriza de ambas naciones.

Para los dos casos hay una clara (des)vinculación entre la fuerza gubernamental y la transgresión fronteriza. En el sur no hay temibles cárteles porque no vale la pena. La frontera se cruza como quien cruza la calle porque las autoridades fronterizas son incompetentes. Pero los criminales rondan en el resto del país y hacen presa de los migrantes centroamericanos. La debilidad del gobierno disipa a los grupos criminales en la frontera sur pero los alienta al interior y detienen la inmigración. En el caso estadounidense, la inexpugnable frontera (según Washington) promueve el fortalecimiento de los *cárteles* más temidos del mundo y desanima a los posibles migrantes.

---

<sup>147</sup> Fabiola Martínez, “¡Claro que me quiero regresar!”, pero no a El Salvador, sino a Estados Unidos”, *La Jornada*, México, D.F., 25 de marzo de 2009, Política.

<sup>148</sup> Fabiola Martínez, “El INM, sin capacidad para detener a todos los indocumentados que entran al país”, *La Jornada*, México, D.F., 25 de marzo de 2009, Política.

Entonces, si la frontera entre México y Estados Unidos es menos porosa es debido a las políticas internas y fronterizas de EE.UU. Pero si hay menos tránsito por México es porque la inseguridad ahuyentó a los migrantes. El triunfo gubernamental de Estados Unidos ralentiza la migración mientras que el fracaso gubernamental de México logra lo mismo. La competencia de las autoridades estadounidenses empodera a los cárteles mientras que la debilidad del gobierno mexicano también los fortalece.

Los periodistas insisten, con razón, en que la debilidad del gobierno mexicano provoca el crecimiento del crimen organizado. Pero si se enfatiza demasiado el poderío de los criminales, el gobierno empieza a aparecer bajo una luz menos negativa. Ante el terrible Goliat del crimen organizado cualquier gobierno parece como un pequeño pero determinado David.

Por ejemplo, el gobierno del Distrito Federal anticipó una venganza del crimen organizado por haber expropiado un predio en Tepito. Marcelo Ebrard, jefe de gobierno, afirmó: “Nos damos cuenta de que son grupos de interés muy importantes pero no vamos a ceder”<sup>149</sup>. Las notas y las declaraciones dan una imagen de peligro latente pero también de determinación por parte de las autoridades.

Cuando hay una vinculación entre las acciones (u omisiones del gobierno) y la delincuencia organizada, el primero será constantemente cuestionado y evaluado. Pero si en la narrativa se rompe la vinculación y el crimen organizado aparece como una fuerza independiente de otros factores, el gobierno tendrá más justificaciones y margen de maniobra. Es más, un crimen organizado todopoderoso se entenderá como contraparte de un gobierno igual de poderoso (EE.UU.), o totalmente inexistente (México).

---

<sup>149</sup> Silvia Arellano, Flor Canseco e Ignacio Alzaga, “Estamos listos para una reacción del *narco*: Ebrard”, *Milenio*, México, D.F., 25 de febrero de 2007, MP, p. 18.

*(Des) vinculación económica: ¿changarros o multinacionales?*

Es muy recurrente la idea de que el crimen organizado está involucrado en varias actividades y que sus actividades producen consecuencias de grandes magnitudes. Por ejemplo, una nota del Milenio cita un comunicado de la Arquidiócesis Primada de México<sup>150</sup>. Al principio señala que “el crimen organizado se está convirtiendo en el ‘gran empleador’ de jóvenes, ya sea en el mercado informal, en la piratería o en el cultivo y tráfico de drogas”. Después son señaladas algunas críticas de la Iglesia a las posturas anti-inmigrantes de Estados Unidos. Finaliza con una condena a la ambición que en opinión de un arzobispo causa que las personas se dediquen al crimen.

La nota anterior es esclarecedora sobre la manera en que la prensa y la población entienden algunos aspectos del crimen organizado. Primero se insiste en que los mercados informales, la piratería y el cultivo y tráfico de drogas están íntimamente relacionados y posiblemente en las mismas manos. El estado de la economía cierra oportunidades a los jóvenes por lo que no les queda opción más que caer en la vida del crimen<sup>151</sup>. Al señalar que el crimen organizado es un “empleador” parece que estos son grupos concretos y bien identificados.

Un artículo de El Universal empieza describiendo una incautación de piratería.<sup>152</sup> Los productos eran DVDs, ropa, cosméticos y otras cosas. La lista no incluía drogas, armas o cualquier mercancía peligrosa. De hecho el operativo, llamado Operación Engaño Navideño, buscaba inhibir la venta de piratería en las épocas

---

<sup>150</sup> Notimex, “El *Narco*, gran empleador de jóvenes: Arquidiócesis”, *Milenio*, México, D.F., 2 de agosto de 2010, MP, p. 32.

<sup>151</sup> Nurit Martínez, “Seduca crimen a más jóvenes”, *El Universal*, México, D.F., 22 de diciembre de 2009, Nación.

<sup>152</sup> Agencias, “México y EU incautan piratería en aduanas”, *El Universal*, México, D.F., 15 de diciembre de 2009, Nación.

festivas. A pesar de esto, el gobierno mexicano describió la incautación como un golpe al crimen organizado y prometió más acciones en contra de esta “amenaza global”.

La presencia de la piratería en una zona es una evidencia de que el crimen organizado controla el territorio en cuestión. Un artículo de *El Universal* cita a una ONG que, tras atestiguar la presencia de piratería y extorsiones en varios municipios del país, no duda en afirmar que “El 71.5% de los municipios del país se encuentran capturados o bajo el control del crimen organizado”.<sup>153</sup>

Al crimen organizado se le adjudican también un número enorme de homicidios. Una cumbre que incluía funcionarios de Canadá, Estados Unidos y México informó que el crimen organizado dejó 150 mil muertos por año en todo el continente americano<sup>154</sup>. De estos 47 mil 500 pertenecían sólo a México. No busco criticar la cifra pero si notar que algo tan borroso como el crimen organizado es culpable de una cantidad específica de muertes.

De acuerdo con esta perspectiva el crimen organizado está vinculado con cualquier cosa que esté en contra de la ley. Al mismo tiempo, al describir el crimen organizado como un empleador lo coloca en el mismo plano que una empresa legal. Incluso parece no tan malo, al menos está ofreciendo trabajo a personas desempleadas. Esta noción es consecuencia de una confusión muy común cuando se describe el crimen organizado en México: se considera, erróneamente, que es lo mismo una empresa o un negocio delictivo particular que la industria criminal en su totalidad.<sup>155</sup>

---

<sup>153</sup> Doris Gomora, “Narco controla 71.5% de municipios del país”, *El Universal*, México, D.F., 2 de enero de 2012, Nación.

<sup>154</sup> Ignacio Alzaga, “Crimen organizado deja 150 mil muertos cada año en América”, *Milenio*, México, D.F. 28 de marzo de 2012, MP, p. 28. Basado en datos de la ONU.

<sup>155</sup> R.T. Naylor, *Wages of Crime, Black Markets, Illegal Finance, and the Underworld Economy*, Ithaca, Cornell University Press, 2002, p. 22. La misma idea puede aplicarse a cualquier actividad criminal.

A veces los periodistas señalan que las drogas son un negocio multimillonario. Esta observación esencialmente correcta suele entrañar que el dinero está en pocas manos. Esto sigue siendo cierto pero el argumento empieza a volverse endeble. Cuando se habla del tráfico de drogas no debe olvidarse que puede involucrar a varios grupos y distintos países<sup>156</sup>. En el caso de la cocaína, pensando en términos generales, hay diferentes características en cada rama de la industria. El cultivo en Sudamérica, el tráfico en México, la distribución en Estados Unidos. Es muy clara la diferencia entre México y EE.UU. En el primero, el cuello de botella de la frontera norte produce la necesidad logística de acaparar el negocio (y el dinero) en pocas manos<sup>157</sup>. En cambio en Estados Unidos la distribución y los ingresos están ampliamente distribuidos en varias personas y pequeños grupos. Además la gran mayoría de las “ganancias” del narcotráfico se encuentran en la venta de las drogas, es decir en EE.UU<sup>158</sup>.

El grueso del dinero se queda en Estados Unidos pero en muchas manos. En México el dinero se concentra en un puñado de grupos. Aunque poderosos y acaudalados, los cárteles mexicanos no tienen a su disposición todos los millones de dólares de la droga. Los narcotraficantes son una empresa mas no la industria completa.

La distinción entre empresa e industria sirve para otros casos. Para esto, la industria haría referencia a un fenómeno general y muy amplio. En cambio las empresas serían expresiones concretas y específicas. Una diferencia entre fenómenos macro y micro.

---

<sup>156</sup> *Ibid.* p. 27.

<sup>157</sup> Fernando Escalante Gonzalbo con colaboración de Erick E. Aranda García, *El homicidio en México entre 1990 y 2007. Aproximación estadística*, México, Colegio de México y Secretaría de Seguridad Pública, 2009, p. 48.

<sup>158</sup> Peter H. Reuter *et al.*, *Assessing Changes in Global Drug Problems 1998-2007*, RAND Corporation, 2009, pp. 5-6.

Cuando se piensa en el crimen organizado como un término vago, general y macro es posible hacer comparaciones entre varias expresiones de delincuencia organizada. Nuevamente, esta visión es muy frecuente en las declaraciones de las autoridades. Sin importar el contexto en el que operen, los miembros del crimen organizado son prácticamente iguales. El general colombiano Óscar Naranjo, quien desempeñó un cargo de asesor para el gobierno mexicano, piensa de esta manera. Al comentar sobre la relación entre los narcotraficantes colombianos y mexicanos dice que:

“[H]ablamos de alianzas y sociedades estratégicas donde hay una división del trabajo criminal y en el fondo Colombia, México y el mundo enfrentamos al mismo adversario, los narcotraficantes se comportan igual en cualquier parte del mundo’ [...] las redes mexicanas y colombianas están atravesadas por este negocio criminal, que ahora se caracteriza por estar encabezado por delincuentes con una visión global del delito.

Se mueven en Colombia o en México, pero pueden estar en Europa o en África”<sup>159</sup>.

Se “comportan igual”, en tanto los narcotraficantes del mundo rompen la ley y están involucrados de una manera u otra con las drogas. Pero este tipo de argumento es bastante obvio y casi tautológico. En cambio si se aplica una perspectiva más micro las diferencias empezarán a brotar, por ejemplo las distinciones que señalé entre el cultivo, tráfico y venta de cocaína.

Con relación a la nota que comenté más arriba sobre el narco como gran empleador, es posible pensar en la informalidad o ilegalidad como algo macro. Un

---

<sup>159</sup> Alberto Morales, “Los cárteles están en crisis: Naranjo”, *El Universal*, México, D.F., 6 de abril de 2011, Nación.

concepto muy general que puede llevar a confusiones si se trata como un actor concreto (el crimen emplea jóvenes). Pero si se ven las cosas con lupa, se podrán observar grupos específicos sin relación entre ellos. Ya no se dirá que el narco contrata jóvenes sino, por ejemplo, que en un barrio específico de Ciudad Juárez una banda de narco-menudistas ofreció dinero a cierto número de jóvenes de la localidad para que sirvan de “halcones”. Esto perspectiva no es común porque está muy alejada de la narrativa que he presentado a lo largo de este trabajo.

*(Des) vinculación política: violencia criminal, violencia normal*

Cuando la prensa dice que una organización criminal se apoderó de una plaza o un municipio puede referirse a varias cosas. En principio tal afirmación implica que la venta y el trasiego de drogas están controlados por un grupo específico. En otros casos el control va más allá e involucra otras actividades delictivas como la extorsión o el secuestro. Luego puede ser la influencia en rubros de la economía legal. Finalmente, las notas más audaces señalan el control total de un grupo criminal sobre un territorio. Una nota de La Jornada cita a un alcalde que comenta sobre un colega asesinado: “En Santiago [los criminales] controlaban todo: la policía, las extorsiones, su sueldo, absolutamente todo, es un escenario grave”.<sup>160</sup>

Según esto, controlar la policía, extorsiones y el sueldo de un alcalde implica controlar “todo”. A primera vista, la afirmación del funcionario es una exageración. Sin embargo es una idea muy recurrente. Algunos municipios se perciben como lugares desamparados donde la policía local está terriblemente incapacitada para enfrentar la

---

<sup>160</sup> David Carrizales y María Alejandra Arroyo, “El funeral de Cavazos deviene protesta contra el gobernador Medina de la Cruz”, *La Jornada*, México, D.F., 20 de agosto de 2010, Política, p. 10.

amenaza del crimen organizado. Puede ser el caso pero una cosa es cierta: sólo la mera virtud que un municipio pertenezca al Estado mexicano y esté dentro del esquema de leyes, impuestos, funciones y relaciones estatales lo hace muchísimo más “organizado” y complejo que un grupo de contrabandistas o criminales.

El problema no es si uno está más organizado que otro, sino cómo se define la organización. Trasladar droga de un lugar a otro, aceitando las manos necesarias y eliminando a los rivales es un ejemplo de organización. Pero esto no lo vuelve equiparable a un Estado, ni siquiera a una empresa formal. Cuando el crimen organizado se vincula con todo lo que sucede en la zona donde operan los delincuentes surge la idea de que los criminales controlan todo.

La violencia suele ser la señal incontrovertible de que los gobiernos locales no las tienen todas consigo y que el crimen organizado corre rampante. Como señalé en el segundo capítulo, es curioso que sea la violencia y no el orden lo que indica que la delincuencia esté empoderada (aunque a veces el orden se piensa como un contubernio entre criminales y autoridades). Pero a veces el caos y la violencia no responden a las acciones del crimen organizado, sino es una parte más o menos natural del arreglo político mexicano, especialmente a nivel local.

En el orden mexicano, la ley escrita no se refleja totalmente en la vida real de las personas. Sea por desigualdad, corrupción o cultura, el sistema ha necesitado a ciertas figuras políticas que se vuelven un punto intermedio entre la vida legal e ilegal. Estos *power brokers* pueden ser caciques, empresarios, líderes sindicales, figuras religiosas, etcétera. Mantienen el orden cuando la ley no es suficiente.<sup>161</sup> Obviamente

---

<sup>161</sup> La figura del intermediario ha sido estudiada con mucha frecuencia por parte de historiadores y sociólogos, y es uno de los temas recurrentes de la antropología mexicana. Por ejemplo: Claudio Lomnitz, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, trad. Cinna Lomnitz, México, Editorial Joaquín Mortiz – Planeta, 1995, pp. 381-391.

sus tareas son informales y suelen servirse con la cuchara grande. Ellos están ubicados a medio camino entre el mundo legal y el informal (o de plano ilegal).

En este país de intermediarios se articula el crimen organizado. Sin embargo, las fronteras son porosas entre la delincuencia a secas y los arreglos informales. Está el ejemplo de un cacique de Guerrero. El señor Alba Álvarez fue alcalde, líder de una organización de ganaderos y una persona importante en la política guerrerense. Además negociaba con varios narcotraficantes de distintas organizaciones.<sup>162</sup> Me llama la atención que en este caso, el personaje se mantenga en su papel de cacique y que no sea considerado un criminal cualquiera.

La relación entre caciques y criminales es ambigua. Algunos narcotraficantes famosos empezaron su vida criminal como pequeños intermediarios locales y luego saltaron a la vida meramente delictiva. Cuando Sandra Ávila era joven tuvo problemas con la familia de su novio y la secuestraron. Los familiares de Ávila se encargaron de rescatarla. No hubo ningún contacto con la policía. Según dijo: “Mis tíos eran personas conocidas, tuvieron mucho dinero y poder”<sup>163</sup>.

También los líderes criminales realizan actividades populistas dignas de un cacique. Osiel Cárdenas Guillén organizó un reparto de regalos el día del niño que incluían mensajes a nombre del propio capo donde resaltaba la disciplina, la constancia y los estudios<sup>164</sup>. Los criminales también pueden movilizar a la gente para marchar y protestar, especialmente cuando las autoridades lastiman sus intereses<sup>165</sup>.

---

<sup>162</sup> Ignacio Alzaga, “Detienen a Rogaciano Alba por nexos con *El Chapo* y *La Familia*”, *Milenio*, México, D.F., 12 de febrero de 2010, MP, p.35.

<sup>163</sup> Julio Scherer García, *La Reina del Pacífico: es la hora de contar*, Querétaro, Grijalbo, 2008, p. 29.

<sup>164</sup> Redacción, “Festeja Osiel Cárdenas a miles de niños en Reynosa”, *El Universal*, México, D.F., 29 de abril de 2006, Estados.

<sup>165</sup> Redacción y Liliana Padilla, “Apatzingán: *La Familia* infiltra marcha pacífica”, *Milenio*, México, D.F., 13 de diciembre de 2009, MP, p. 38.

Lo anterior son unos ejemplos de la relación nebulosa entre el crimen y el orden político. Sin embargo, el desorden también puede ocultar ejemplos interesantes. Si bien la violencia y el caos estuvieron en gran medida atados al crimen organizado durante los años que estudio, esto no siempre es el caso como muestro a continuación.

Durante varios días en septiembre de 2012, hubo caos y sicosis colectiva en la zona oriente del Estado de México, conurbada al Distrito Federal.<sup>166</sup> Las escuelas y negocios cerraron, el transporte se paralizó y las redes sociales hirvieron con advertencias y rumores. La gente se asustó porque al parecer había grupos violentos por las calles, saqueando y balaceando todo a su paso. Las culpas cayeron sobre antorchistas o sicarios de los *Zetas* o de la familia *Michoacana*.

Este caso me parece interesante por varias razones. La violencia casi siempre se adjudica a un grupo criminal ligado al narcotráfico. En el caso de la nota, esta parece haber sido la percepción inicial. Sin embargo, en días posteriores surgió la versión de que unos desconocidos habían pagado a unos sujetos para que con megáfonos gritaran a la gente que se refugiara en sus casas.<sup>167</sup> Más aún, parece que el conflicto inició con una disputa de rutas de transporte público entre organizaciones con lazos partidistas. Aunque la reacción inicial haya sido pensar que el crimen organizado estaba haciendo uso de su poder, es decir cometiendo actos aleatorios de violencia, al estudiar la noticia con más atención no se ve rastro de la delincuencia organizada.

El control de rutas de transporte público es un negocio codiciado entre varias organizaciones. Los partidos políticos meten mano para que los suyos salgan

---

<sup>166</sup> Corresponsales, “Paralizan rumores sobre violencia el oriente de Edomex”, *La Jornada*, México, D.F., 7 de septiembre de 2012, Estados, p. 32.

Corresponsales, “Viven capitalinos dos días de histeria y miedo”, *La Jornada*, México, D.F., 7 de septiembre de 2012, Capital, p. 36.

<sup>167</sup> Tania Sánchez Hernández, “Desconocidos les pagaron \$400 para azuzar con un megáfono, afirman detenidos en Iztacalco”, *La Jornada*, México, D.F., 8 de septiembre de 2012, Política, p. 2.

beneficiados. Un zafarrancho casi inconsecuente se vuelve la chispa que explota el polvorín de la inseguridad. Después hay rumores, caos e histeria. No sé quién ni para qué se empleó a un grupo de personas para que generaran pánico. Pero es importante notar que todos los ingredientes del problema fueron característicos del sistema político local. La violencia no necesita del crimen organizado para surgir. Y sin embargo, la narrativa del crimen organizado empezó a hacer de este ejemplo una historia más.

En varias zonas del país la violencia es una forma de hacer política. El crimen organizado sólo es un reflejo de esa realidad. Si se omiten los vínculos del crimen con las condiciones locales, da la impresión de que los criminales matan y crean inseguridad porque están en una guerra, como indica la narrativa. En cambio, observando más de cerca la historia y el modo de hacer política local se notará que los criminales tal vez no son los actores más importantes y en todo caso su conducta responde a las condiciones locales y no al revés.

### *Conclusiones*

Durante muchos años, el crimen organizado fue el tema más sonado en la vida nacional mexicana. Funcionarios y periodistas comentaban diariamente sobre nuevos hechos criminales. A veces, en un día flojo, los articulistas echan a volar su imaginación para hablar de otros temas pero sin salirse de la órbita de la delincuencia. En estas ocasiones comentan sobre todas las vinculaciones posibles pero no ven las que tienen más cerca y que son más obvias.

La prensa refleja muchas características de la política, cultura y sociedad de México. En varios artículos se pueden entrever esas características aunque la nota en sí

hable de asuntos más o menos banales como los ejecutados del día. Considero que el tipo de vinculaciones que realizan los periodistas depende de la hegemonía como la describí antes.

Se puede hablar de riqueza pero sin mancillar a las élites. Hay mucha violencia pero el Estado no carga con la culpa: las autoridades tienen buenas intenciones pero son incapaces porque los criminales son todopoderosos. Todo lo ilegal está relacionado con unos cuantos grupos. La sociedad es una víctima y no tiene ninguna relación o complicidad con los delincuentes. La violencia es exclusiva de los criminales.

La hegemonía no se reproduce en encendidos artículos de opinión ni en publicidad insidiosa. En el más simple recuento de ejecuciones y arrestos, los periodistas perpetúan el tipo de pensamiento que he descrito, muchas veces sin darse cuenta.

## Conclusiones generales

En este trabajo procuré demostrar que la prensa cuenta historias. En específico estudié la narrativa del crimen organizado, cuáles eran sus características y hasta dónde llegan sus límites. No fue un trabajo para descubrir la operación *real* del crimen ni criticar la falta de rigor en los periódicos. Fue demostrar que el análisis de las historias de la prensa es un método válido para aproximarse a un tema y describir las características de la historia del crimen organizado.

### *Recopilación de resultados*

La prensa no describe hechos, cuenta historias. Estas historias construyen una narrativa hegemónica sobre lo que es real y sensato en la vida social. Las historias son una parte importante de la vida social pues se nutren del sentido común y a la vez lo alimentan. Las personas necesitan de estas historias para entender su vida y la de su comunidad.

El crimen organizado es uno de los temas más importantes de la última década. Hay una enorme cantidad de información: todos los días hay nuevos casos y nuevas evidencias sobre la manera en que se comporta el crimen organizado. Este alud de datos puede confundir y presentar grandes retos a cualquier análisis que pretenda descubrir la realidad de la delincuencia organizada.

Paradójicamente, esa cantidad enorme de información no genera muchos obstáculos para la comprensión de los lectores promedio. Las nuevas noticias suelen

reforzar meramente ideas preconcebidas sobre el funcionamiento del crimen. De vez en cuando hay nuevas características pero éstas suelen adecuarse al viejo esquema sin mayor problema.

Los periódicos tienen características especiales porque pretenden informar sobre hechos reales pero necesitan adecuar su lenguaje a uno que sea del sentido común de sus lectores. Estos responden mejor a una narrativa ya conocida. En el caso que analicé sobre el crimen organizado, las personas ya tienen un conocimiento previo sobre el funcionamiento y operación de la delincuencia. Con base en este conocimiento, los articulistas presentan las noticias enmarcadas en la narrativa ya conocida. En los años que analicé empezó a cobrar más importancia la historia de una guerra pero la narrativa fundamental persistió.

Esta narrativa es una forma de pensamiento hegemónico que dicta líneas para entender el crimen organizado. No significa que sea necesariamente una imposición o que sea falsa. Pero es necesario tener en cuenta que es una interpretación de la realidad. Descubrí que esta interpretación está presente en tres periódicos con ideologías distintas. Es decir, trasciende la división de izquierda-derecha. Esto no significa que no haya matices. Aunque no fue el objetivo de mi trabajo es importante notar que hay diferencias entre La Jornada, por ejemplo, que da más importancia a los efectos del crimen sobre la ciudadanía y Milenio que reporta más las acciones de las fuerzas del orden. Sin embargo, las bases de la narrativa se encuentran en los tres casos.

La narración es una característica fundamental del periodismo moderno. Los reporteros no sólo describen los hechos sino que escriben pequeñas historias con personajes, valores e implicaciones sociales. Estas pequeñas historias están a su vez inscritas en una narración más amplia. Cada día había nuevas ejecuciones o arrestos.

Aunque las circunstancias variaran, la prensa siempre enmarca estos casos en la historia general del crimen organizado.

Para explorar con más atención la historia del crimen organizado decidí dividirlo en varios rasgos. Preferí usar este término porque la narrativa de la delincuencia es bastante vaga. Con los rasgos es posible fraccionar la historia en varios elementos y analizar cada uno por separado. Como comenté, las fronteras entre un rasgo y otro son difusas pero aun así creo que logré arrojar algo de luz sobre el tema.

Después del estudio de los rasgos, considero que es posible resumir la narrativa del crimen organizado en pocas palabras. La delincuencia organizada está compuesta de grupos flexibles pero con jerarquías claras. La flexibilidad les permite alterar sus actividades según las acciones del gobierno o de sus rivales, así como tener a su disposición métodos muy efectivos de comunicación y recopilación de información. Por su parte la jerarquía dispone quién y cómo se realizarán las tareas correspondientes. Además, por la situación económica del país tienen a su disposición una fuente inagotable de reclutas.

El rasgo más importante, a mi juicio, es la guerra violenta que los grupos libran entre ellos. Aunado a esto, la organización debe plegarse a las necesidades bélicas. Constantemente hay avanzadas en territorios enemigos para expulsar a los rivales y defensa de los propios bastiones. Finalmente, la violencia no sólo es un medio para atacar físicamente sino desempeña un papel de comunicaciones psicológicas mediante el uso del terror. Procurarán así inhibir o asustar a otros criminales, al gobierno y a la población en su conjunto.

En la narrativa del crimen organizado de México la violencia y la guerra son centrales. El conflicto es a campo abierto: no hay necesidad de asesinatos encubiertos,

prudencia o parquedad. La sangre es un espectáculo que se grita a viva voz. A mi juicio, la violencia está relacionada con la aparente falta de valores entre los criminales. Esto es una desviación de la historia de la mafia, quizá la organización criminal más famosa, y es distinta también de las percepciones anteriores del narco mexicano que daban más importancia a los valores. Aunque también sospecho que el énfasis en los valores corresponde más a la ficción que a la realidad.

Hablando de la mafia estadounidense, hay una diferencia notable con la narrativa mexicana. Por razones históricas, los sindicatos mexicanos no estuvieron vinculados con los grupos criminales. En cambio, en EE.UU. la mafia neoyorquina es famosa por su influencia con los trabajadores portuarios. Esta diferencia produce cambios importantes en la percepción de los dos países. No obstante, en la prensa sigue apareciendo la idea de que el crimen organizado es prácticamente igual en todo el mundo. Trayendo a colación el papel de los sindicatos, procuré señalar que puede haber diferencias sustanciales en cada caso.

Una característica interesante de la narrativa del crimen organizado en México es que se pueden hacer vinculaciones con todo lo que esté relacionado con la ilegalidad. Pero muchas veces se ignoran otros aspectos de la vida social, política o económica del país que son más inmediatos u obvios. A mi juicio una vinculación con estos aspectos sería más sensata que vincular todo con el crimen, como a veces hacen los periodistas.

Usé como ejemplo cuatro casos que involucran aspectos específicos de la sociedad mexicana. En el primero observé que, a pesar de la riqueza de los criminales, éstos no gozan del mismo estatus que las clases altas del país. La prensa tiene una fascinación (casi morbo) por detallar las extravagancias de los delincuentes. En mi opinión este énfasis no es accidental sino que sirve para establecer una desvinculación

entre los ricos legítimos e ilegítimos. Además, la diferencia no versa sobre la manera en que se consiguió el dinero (que en ambos casos puede ser por medios turbios) pero sí sobre el uso que se le da. Aquí hay una narrativa de jerarquía social que supera la narrativa del crimen organizado.

Después analicé las diferencias entre las percepciones del manejo fronterizo de México y EE.UU. Aunque las capacidades de los dos gobiernos son muy distintas, el papel que desempeña el crimen organizado es divergente en cuanto al modo en que afecta la frontera. En México el crecimiento del crimen organizado se explica por la debilidad del gobierno: por la impunidad, corrupción e incapacidad de las autoridades los criminales pueden cometer todo tipo de tropelías sin temer repercusiones. En el caso del tema fronterizo esto incluye cebarse sobre los migrantes centroamericanos en su paso hacia EE.UU. De manera interesante hay menos énfasis en la presencia de grupos criminales poderosos en la frontera sur. Hay abusos y corrupción de agentes fronterizos, pero los delincuentes más temibles aparecen más al interior del país.

La frontera puede servir como un cuello de botella que incentiva la conformación de grupos criminales. En EE.UU. la frontera impone la necesidad de crear estos grupos. Por ello, aquí la eficiencia y capacidad del gobierno estadounidense produce delincuencia organizada, a diferencia del caso mexicano donde la debilidad de éste ocasiona lo mismo. Ambas vinculaciones son fundamentalmente correctas pero lo llamativo es que dos variables distintas (fuerza o debilidad gubernamental) ocasionan el mismo resultado: crimen organizado.

Para estudiar los vínculos económicos me concentré en una de las relaciones más comunes: la conexión del crimen organizado con todas las actividades económicas ilegales. Así como en el caso anterior narcotráfico y migración se usaban casi

indistintamente, en las vinculaciones económicas, la piratería, el tráfico de animales o cualquier cosa parecida están en la esfera de competencias del crimen organizado.

Si bien casi cualquier tipo de crimen necesita algún tipo de organización, no basta con que más de una persona cometa algún ilícito para que se considere crimen organizado. De acuerdo a la narrativa, dos sujetos que perpetran un asalto a mano armada no constituye un ejemplo. Sin embargo, en la prensa casi todas las actividades ilegales están relacionadas.

Recordando el capítulo de los rasgos, el control de territorios implica el control sobre todo lo demás. Así, un capo podrá meter las manos en todos los negocios turbios de su área de influencia, incluso en las actividades formales. Si se extrapola aún más el argumento queda la idea de que casi todas las actividades delictivas del continente americano son controladas por un puñado de líderes criminales.

Esta noción es causada porque la narrativa no diferencia entre la industria y la empresa. Las tareas específicas de unos criminales, por ejemplo el trasiego de drogas en la frontera, sólo los vuelve una parte pequeña del negocio global de narcóticos. Esto no implica que todos los participantes se conozcan unos a otros o que el dinero quede en las manos de un gran líder que supervisa todo. Los negocios ilegales suelen estar muy fragmentados. Además rubros como la piratería y el narcotráfico no tienen que estar relacionados más allá de su definición como actos que violan la ley.

Así como la historia del crimen organizado vincula a éste con todas las actividades ilegales, la preponderancia del territorio también lo vincula con el orden político de la zona. En el último caso estudio este tipo de relación política. Mi objetivo es descubrir su papel en la preservación o ruptura del orden.

Como dije, el control de los criminales en un territorio implica la subordinación de las autoridades locales y cualquier otro grupo de influencia. Además, como he señalado la violencia es el rasgo más importante de la narrativa. Queda entonces la conclusión de que la violencia es únicamente por asuntos que conciernen a los criminales.

En el ejemplo que comenté sobre la crisis colectiva, espero haber demostrado que hay otros grupos políticos que usan la violencia para sus propios intereses. Es decir, la violencia no es una herramienta exclusiva de la delincuencia organizada. De hecho, puede argumentarse que es una parte añeja del arreglo político mexicano. Por las características e historia del sistema, éste ha requerido (o requiere) de ciertos agentes que median entre las exigencias de la ley y las necesidades de la vida real de las personas. Estos intermediarios son una pieza fundamental de la política mexicana. El crimen organizado medra en este mundo. A veces se relaciona con los intermediarios, otras veces los imita o incluso pueden ser uno y lo mismo.

Aunque es una parte integral de la narrativa, la violencia del crimen organizado es escandalosa. Por eso causa indignación y alarma las balaceras o fosas clandestinas. Sin embargo, hay violencia de otro tipo que la prensa no toma mucho en cuenta. E incluso hay ocasiones en que cualquier tipo de desorden se achaca a los grupos criminales, aunque no sea el caso.

Con estos cuatro casos espero haber demostrado que la historia del crimen organizado en ocasiones se usa de manera indiscriminada y para todo. Esto no significa que sea incorrecta pero sirve para notar que la narrativa hegemónica tiene límites. En estas ocasiones otro tipo de discurso o narrativa es más adecuado para explicar los sucesos del país. Aunque parezca que el crimen organizado ocupó todos los titulares de

los años que estudié, no significa que otros problemas u otras interpretaciones hayan desaparecido.

## Bibliografía

### *Base de datos*

Los artículos de este trabajo fueron obtenidos en las hemerotecas digitales de los tres diarios. En caso de cualquier duda es posible revisar una noticia específica ingresando la fecha de la nota y la sección a la que pertenece. Tómese en cuenta que Milenio requiere una suscripción activa para acceder a la hemeroteca.

### **La Jornada:**

<http://www.jornada.unam.mx/archivo/?js=yes>

### **Milenio:**

<http://www.milenio.com/epaper/>

### **El Universal:**

[http://archivo.eluniversal.com.mx/web\\_anteriores.html](http://archivo.eluniversal.com.mx/web_anteriores.html)

*Obras consultadas*

Bell, Allan y Peter Garrett (eds.), *Approaches to Media Discourse*, Cornwall, Blackwell Publishers, 1998.

Berger, Peter L. y Thomas Luckmann, *La construcción social de la realidad*, trad. Silvia Zuleta, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2001.

Darnton, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, trad. Carlos Valdés, México, Fondo de Cultura Económica, 1987.

van Dijk, Teun A. (ed.) *Handbook of Discourse Analysis Vol. 4 Discourse Analysis in Society*, Amsterdam, Academic Press, 1985.

Escalante Gonzalbo, Fernando, “Bartleby en la redacción”, *Nexos*, 1º de agosto de 2013. <http://www.nexos.com.mx/?p=15416>

con colaboración de Erick E. Aranda García, *El homicidio en México entre 1990 y 2007. Aproximación estadística*, México, El Colegio de México y Secretaría de Seguridad Pública, 2009.

Fiorentini, Gianluca y Sam Peltzman (eds.), *The Economics of Organised Crime*, Cambridge, Cambridge University Press, 1995.

Geertz, Clifford, *Conocimiento local, ensayos sobre la interpretación de las culturas*, trad. Alberto López Bargados, Barcelona, Paidós, 1994.

Habermas, Jürgen, *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*, trad. Antonio Doménech, Barcelona, Editorial Gustavo Gili, 2011.

Heller, Agnes, *Sociología de la vida cotidiana*, trad. José Francisco Ivars y Enric Pérez Nadal, Barcelona, Ediciones Península, 1977.

Lakoff, George, *No pienses en un elefante*, trad. Magdalena Mora, Madrid, Editorial Complutense, 2007.

Lomnitz, Claudio, *Las salidas del laberinto. Cultura e ideología en el espacio nacional mexicano*, trad. Cinna Lomnitz, México, Editorial Joaquín Mortiz – Planeta, 1995.

Lupo, Salvatore, *Historia de la mafia*, trad. Stella Mastrangelo, México, Fondo de Cultura Económica, 2009.

MacGill Hughes, Helen, “Human Interest Stories and Democracy”, *The Public Opinion Quarterly*, Vol. 1, N° 2, (1937).

“The Lindbergh Case: A Study of Human Interest and Politics”, *American Journal of Sociology*, Vol. 42, N° 1, (1936).

“The Social Interpretation of News”, *Annals of the American Academy of Political and Social Science*, Vol. 219, (1942).

Naylor, R.T., *Wages of Crime, Black Markets, Illegal Finance, and the Underworld Economy*, Ithaca, Cornell University Press, 2002.

Observatorio de los Procesos de Comunicación Pública de la Violencia, “Séptimo Informe Ejecutivo del Consejo”, diciembre-febrero de 2013.

<https://observatorioaciv.files.wordpress.com/2013/04/septimo-informe.pdf>

Ortega y Gasset, José, *Idea y creencias*, Buenos Aires, Espasa, 1940.

Reuter, Peter H., Trautman, Franz, Liccardo Pacula, Rosalie, Kilmer, Beau, Gageldonk, Andre y Gouwe, Daam van der, *Assessing Changes in Global Drug Problems 1998-2007*, RAND Corporation, 2009.

[http://www.rand.org/pubs/technical\\_reports/TR704.html](http://www.rand.org/pubs/technical_reports/TR704.html)

Siegel, James T., *A new criminal type in Jakarta*, Durham, Duke University Press, 1998.

Scherer García, Julio, *La Reina del Pacífico: es la hora de contar*, Querétaro, Grijalbo, 2008.